

UN PASEO A LOTA.

D. MATIAS COUSIÑO.

I.

Antes de escribir una página sobre este establecimiento de tanto porvenir hoi dia, es indispensable que nos ocupemos del hombre que lo puso en el pié en que ahora se encuentra: es indispensable que hagamos una especie de biografía histórica sobre ese mismo hombre y sobre ese mismo establecimiento para comprender los esfuerzos del uno y el estado en que se halla el otro; porque si bien es cierto que el Sr. Cousiño era mui conocido y mui apreciado entre nosotros, no se puede negar que sus mayores méritos permanecen ocultos; y si es verdad tambien que nadie desconoce la importancia del establecimiento que él fundó, es incuestionable

que se ignora su inmensa utilidad y su relacion íntima con el porvenir del país. Nuestro propósito es, pues, hacer justicia al uno y que se reconozca el mérito del otro, para que sepamos a la vez honrar la memoria del hombre, aprovechando los beneficios que su trabajo, su constancia y su intelijencia nos legara con la creacion de una tan importante industria.

Pocos hombres se han consagrado como el Señor D. Matias Cousiño con mas constancia a los trabajos industriales. Mui diferente en todo a los capitalistas del país, el Sr. Cousiño en vez de echarse en brazos de la usura y del ajio, en vez de aumentar sus riquezas prestando su dinero a interes, como por desgracia lo practica todo el mundo, buscó en la produccion y en el trabajo el incremento de sus capitales, es decir, buscó su fortuna allí donde lejítima y provechosamente debe hallarse; porque los beneficios que la industria proporciona no son exclusivos ni aislados, no se limitan a un solo individuo, sino que se esparcen sobre muchos, llegando a hacer la riqueza y la preponderancia de un pueblo: así es como la ganancia propia se halla íntimamente ligada a la utilidad de los demas, así es como el bien particular se combina con el jeneral y el provecho de uno se hace el provecho de todos.

Dominado por su espíritu emprendedor, D. Matias Cousiño no se contentó con las riquezas adquiridas en los veneros metalúrgicos del Norte, donde tenia grandes establecimientos, sino que levantó en el Sur valiosos molinos que activan de una manera extraordinaria la agricultura en aquellos puntos de la república, y hace que los terrenos tomen un valor desconocido hasta entonces. Para darse cuenta del incremento que tomaron los campos y las producciones de todo jénero cuando este intrépido capitalista derramó sus riquezas en el Sur, es preciso haber visitado esos lugares antes y despues; pues entonces se palpa, podremos decirlo así, el desarrollo agrícola a que alcanzaron y que todavia conservan, mediante ese primer empuje; porque cuando se despierta una industria, todo toma nuevo aliento, pues tras la una vienen otras, siendo el progreso una especie de cadena cuyos anillos se eslabonan para formar un cuerpo que se llama riqueza y bienestar.

Este acrecentamiento de negocios pedia nuevos medios de accion, y el Sr. Cousiño hizo venir con grandes costos los mas hermosos clippers y vapores que hayan visitado nuestras costas y que hayan pertenecido a un hijo del pais. A la actividad estaba unida la intrepidez, y este hombre extraordinario en su jénero, mientras tenia grandes trabajos en el Sur

y en el Norte, en que eran necesarios injentes capitales, mientras sus naves cruzaban el Pacífico llevando sus productos por todo el litoral hasta California y Australia, hacia construir hermosos edificios en Santiago y en Valparaiso y dotaba algunos puertos de la república con tan buenos muelles como no los tenia el Estado ni los tiene todavia.

II.

Pero para su incansable actividad no era bastante todo esto, sino que al contrario parecia que mas se estimulaba mientras mas emprendia, y así fué como tomó a su cargo la explotacion del carbon fósil, fundando el grandioso establecimiento que hoi existe en Lota, establecimiento que no tiene igual en la América y que puede compararse con los mejores que se hallan en Inglaterra; establecimiento a que está vinculada la preponderancia marítima e industrial de Chile, y que, si no dió a su fundador los beneficios que era natural esperar, los proporciona hoi dia a sus herederos y los proporcionará mas tarde en mayor escala al pais.

Pero es justamente en la creacion de este establecimiento donde se prueba la constancia y el espíritu

emprendedor del Sr. Cousiño, porque cualquier otro que no fuera él habria desmayado en vista de tantas dificultades y de tantos insuperables obstáculos como era necesario vencer, como de tantas injentes sumas que era necesario invertir.

Para la explotacion del carbon no habia en el pais ni elementos ni hombres y era preciso hacerlo venir todo de Europa; pero D. Matias no se arredra, y no hai sacrificio que no haga, como no hai tropiezo que no venza para llevar a cabo su idea. Solo el que conoce los obstáculos y los inconvenientes que es preciso superar para establecer una nueva industria en un pais desprovisto de los principales elementos, puede apreciar ese esfuerzo valiente, pero que muchas veces sucumbe a despecho de nuestra voluntad. Sin embargo, el Sr. Cousiño continúa su jigantesca empresa; y aun cuando experimenta pérdida sobre pérdida, decepcion sobre decepcion, gasto sobre gasto; aun cuando es víctima de mil engaños y de mil abusos que menoscaban su fortuna, él siempre marcha sereno e inmutable a la realizacion del fin que se ha propuesto alcanzar, triunfando de todo, y llegando a ver en vida, si no el provecho, al menos el logro de sus aspiraciones.

Mas no era solamente la fundacion del establecimiento en donde debiera encontrar tropiezos, sino

que era tambien necesario que los hallase en el espendio del producto. Ya habia tenido que luchar con todas las dificultades anexas a la planteacion de una nueva industria, y ahora era preciso que venciese las preocupaciones que oponian una valla insuperable al consumo normal del artículo. Seguro del producto, seguro de su calidad, seguro de los mercados donde era indispensable esta sustancia, no hallaba sinembargo el carbon chileno espendio en ninguna parte, viéndose el Sr. Cousiño obligado a solicitar, como por favor, que al menos se ensayase antes de condenarlo, y lo que es mas: viéndose obligado a pagar a algunos individuos para que acreditasen la bondad del artículo, cuando esos mismos individuos estaban convencido de ello; pero que, encontrándose dominados por pequeños intereses, no querian atestiguar la verdad de un hecho de que estaban íntimamente seguros.

Muchos años pasaron en esta ruinosa lucha, y fué preciso que el Sr. Cousiño mandase espediciones a a otros países, para que en aquellos, y no en el nuestro, se reconociesen las ventajas de un artículo que se producía y que se necesitaba en Chile; y aun así, solo ha ido gradualmente empleándose nuestro carbon, pues los hornos de fundicion, vapores y gascómetros, comenzaron mezclando una cuarta parte,

despues la mitad, en seguida las tres cuartas partes, como acontece hoi dia, hasta que al fin llegue a consumirse del todo, lo que no puede menos de suceder como sucede ya en algunos establecimientos, pues el carbon ingles no aventaja en nada al carbon chileno.

A esa actividad industrial, reunia el Sr. Cousiño el mas acendrado patriotismo, no reparando en su fortuna cuando el bien del pais necesitaba de ella; y asi lo vemos ser el primero y el mas fuerte accionista en la jigantezca empresa del ferro-carril que hoi liga a Santiago y Valparaiso, empresa que contribuyó a la ruina del Sr. Cousiño, pero que hará la prosperidad del pais; ¡y sin embargo, estos méritos han sido, sino anulados, al menos no reconocidos como debieran, y no pocas veces han servido de pretesto a hirientes invectivas!...

III.

Hai una anomalia honrosa en el carácter del señor Cousiño, anomalia que vamos a analizar lijera-mente y que todo el mundo no ha podido menos de reconocer durante su vida. ¿Quién no creyera que un hombre que consagraba todos los instantes de su existencia al trabajo, que desplegaba tan grande actividad en los negocios, que buscaba los medios

de aumentar su fortuna en tan multiples empresas, quién no creyera, decimos, que un hombre de esta naturaleza y que obraba así, no tuviese un grandísimo apego al dinero, considerando la fortuna como su único bien, como su única felicidad? ¿Quién no pensaria encontrar en ese hombre, la alma seca, fria e impasible del avaro? ¿Quién no juzgaria despreciativo, orgulloso y déspota al que, al parecer, no tenia mas Dios que el oro? Sinembargo, pocas personas se encontrarán tan suaves, tan humildes, tan caritativos, tan jenerosos!... Todo en ese hombre era bondad, mansedumbre, desprendimiento!... Jamas salió de los lábios de D. Matias Cousiño ni una palabra hiriente contra aquellos que lo habian ofendido o que le habian sido ingratos!... Su única espresion, su único calificativo, su único desprecio, era decir: infeliz!... así se espresaba su mayor enojo por la mayor ofensa: Así era como calificaba a aquellos que mas se habian encarnizado en su honra, que mas lo habian perjudicado en sus intereses, o que mas desconocidos se hubieran mostrado a sus beneficios! El corazon de D. Matias no tenia hiel!...

Pero a esa suavidad de carácter reunia, como es natural, la sublime humildad del alma. Un hombre en su posicion, podia haber aparecido orgulloso con sus iguales y altanero con sus subalternos, pero

él trataba al último de sus criados con una humildad tan amigable y tierna que parecía exigir de ellos, no un deber, sino un favor, presentándose el que mandaba casi al nivel del que obedecía.

A estas cualidades, notables por sí mismas, y que constituyen de hecho un hombre casi perfecto, unía el Sr. Cousiño los sentimientos mas caritativos y mas jenerosos: el bolsillo de este caballero estaba siempre abierto para los pobres y su proteccion bien dispuesta para sus amigos. Creemos que jamas, en el curso de su vida, salió de sus puertas desconsolada ninguna persona que iba a pedirle una limosna o a solicitar un favor... Siempre tenia algo que dar; y en los dias que se sucedieron al jaque que experimentó su fortuna, no le faltó nunca el dinero para socorrer a numerosas familias que vivian de su caridad, privándose él mismo de algunas de su comodidades por tal que sus pobres no careciesen de lo necesario!... Todo el lujo de D. Matias consistia, podemos afirmarlo sin temor de equivocarnos, en la caridad; porque él personalmente era escesivamente modesto, habiendo conservado esa sencillez de costumbres, esos hábitos poco dispendiosos que se satisfacen sin mayor sacrificio y que no imponen al individuo un sufrimiento cuando se carece de aquel fausto que es indispensable para muchos.

IV.

Pero donde aparecen mas de relieve las cualidades que adornaban el alma de D. Matias, donde se deja ver mejor su bondad, su filantropia, su desprendimiento y su caridad, es en ese mismo establecimiento de Lota que él fundó. ¿Qué especulador, qué comerciante, qué industrial no quiere sacar de sus trabajadores todo el beneficio posible? ¿Cuál es aquel que no esquilma a sus inquilinos y que no disminuye en cuanto es dable su salario? Pero el señor Cousiño obra de una manera completamente diversa: él trata de sacar el provecho de la naturaleza, pero no de la vida del hombre; y en vez de disminuir su ganancia diaria, se la aumenta; y en vez de importarle poco la existencia de la jente que emplea, cuida de ella, y con su propio bolsillo les hace la vida mas cómoda y los alivia en sus dolencias, criando un hospital para todos los enfermos del establecimiento y pagando un médico para que los asista debidamente.

Mas el Sr. Cousiño no solo tiene cuidado del bien material de sus trabajadores, sino que se estiende al moral; y no contento con darles cómodas y sanas habitaciones, no contento con pagarles un buen sa-

lario, con abrirles las puertas de un hospital bien montado en caso de enfermedad, con proporcionarles gratis los medicamentos y el médico, establece una escuela y paga un profesor para que instruya y eduque a los hijos de sus trabajadores, levantando a la vez un hermoso templo para que toda esa jente, oyendo la enseñanza del Evangelio, mejore sus costumbres.

¿Quién, pues, no se conmueve y no se siente arrastrado por una afección dulce hácia un hombre de una vida tan pura y tan benéfica? Ojalá muchos de nuestros ricos imitasen tan nobles ejemplos y convirtiesen la usura en industria, la avaricia en largueza, el egoísmo en caridad, y la orgullosa y torpe soberbia, en esa humildad ilustrada y sencilla que hace el mayor mérito del individuo, la mejor escuela para los pueblos y la preponderancia real y lejitima de las naciones!

Empero, para desgracia del país y de su familia, la vida del Sr. Cousiño fué mui corta, desapareciendo en toda la fuerza de la edad y cuando se rehacia su fortuna de los duros golpes que habia recibido, y que él, con una resignación digna del alma de un cristiano, soportó sin abatirse y sin quejarse. Vamos pues a escribir a la lijera los últimos momentos de este hombre por tantos títulos recomendables para

sus conciudadanos y estimable para sus deudos, y ya que hemos hecho un pálido bosquejo de sus méritos, séanos permitido acompañarle hasta el sepulcro con nuestro pobre pero respetuoso recuerdo.

V.

El día 27 de marzo de 1863, llegaba el Sr. Cousiño al puerto de Valparaiso con procedencia de Coquimbo donde habia ido para acometer una nueva empresa, sin figurarse que sus breves dias estaban ya contados!... ¡Pobres concepciones humanas que nunca pueden ir mas lejos ni estenderse mas allá del soplo instantáneo de la vida del ser que las forma! ¡Quién le hubiera dicho a D. Matias que a la vez que su fortuna tomaba nuevo auge, y que su mente forjaba útiles proyectos, desaparecería sin gozar de aquella y sin dar cima a éstos; y que cuando iba a dar una leccion a la villania que lo habia desconocido y ultrajado en sus infortunios, sucumbiera! Empero, siempre se hace justicia a los muertos; y una voz unánime de respetuosa alabanza se levantó del corazon de un pueblo y lo condujo hasta la eterna morada del olvido eterno!...

El Sr. Cousiño que tanto y con tan grandes sacri-

ficios habia contribuido a la planteacion del ferrocarril central, quiso, en su viaje a Santiago, tener el placer de recorrer esa línea que menoscabára su fortuna, e hizo el trayecto por el ferrocarril, a pesar de no estar todavia concluido, mediante a la obsequiosa atencion de los ingenieros que se prestaron con gusto a conducirlo obviando algunas dificultades. A su llegada a la capital dijo D. Matias a algunos de sus amigos: “He venido por la línea de “Valparaiso y le doi gracias a Dios de que no moriré “sin que vea completamente realizada esta obra a “que está unido el porvenir del pais.” ¡Fallida prevision de la humana flaqueza, pero ardiente deseo de un corazon patriota! ¡El Sr. Cousiño debia morir antes que terminara aquel trabajo, pero su santa aspiracion debia tambien cumplirse!...

Solo un dia permaneció D. Matias en Santiago, y no hallando allí a su familia, centro de sus afeciones mas tiernas, (porque la ternura era uno de los distintivos del carácter de este hombre) se fué en seguida a Maipo en donde se encontraba. ¡Pocos, mui pocos debian ser los instantes que sus deudos gozaran de su presencia y que él gozara de la afecion de sus deudos! Un accidente tan violento como rápido lo llevó a su lecho, de donde no debiera levantarse hasta ser colocado en el carro mortuorio,

acontecimiento que tuvo lugar el 21 de marzo de 1863, a pesar de los asiduos cuidados de toda su familia, y de los desvelos y de la ciencia, y de la esperiencia de su buen amigo y médico el sábio doctor D. Lorenzo Sazie. Debemos decirlo en obsequio de este recomendable sujeto, a quien mas de 30 años de servicios, de abnegacion, de caridad y de desintereses sin ejemplo, le han granjeado, con justicia, el respeto y la estimacion de nuestro pueblo, que, durante toda la enfermedad del Sr. Cousiño y hasta que lo depositó en la tumba, no se separó ni de la cabecera del enfermo ni del féretro del muerto: ¡ejemplo de amistad poco comun, sobre todo en hombres como el Dr. Sazie a quien una sociedad entera reclama con instancia, y por la cual él sacrifica hasta las escasas horas de su indispensable descanso.

Dispéñesenos esta pequeña digresion; pero cuando hemos visto condecorado al Dr. Sazie por el jefe de su nacion, hemos sentido un verdadero placer, porque él es acreedor, por muchos títulos, a las mayores distinciones; sin embargo, estamos seguros que el Dr. Sazie lleva consigo la mas honrosa de todas, cual es la gratitud de un pueblo, y que esta será la que mas aprecie y la que mas quiera su elevado juicio y su buen corazon; porque el cariño y el res-

peto de sus semejantes sobrepuja a las distinciones acordadas por un hombre, aun cuando este hombre sea un monarca.

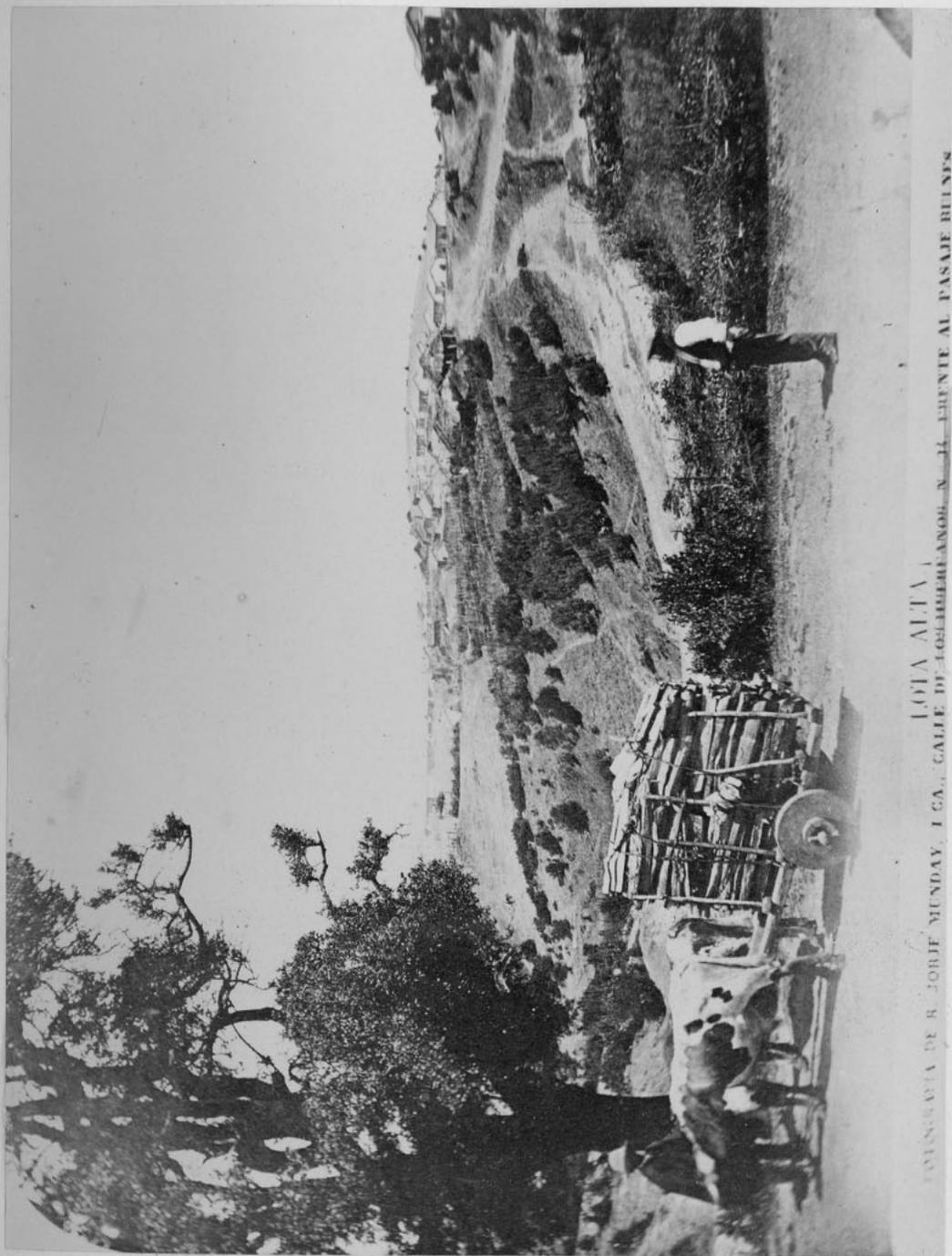
VI.

Volviendo, empero, a nuestro asunto, diremos que pocas veces se presenció un dolor igual al que causó la muerte del Sr. Cousiño, no solo en el recinto de su familia y de sus favorecidos, sino aun en el resto de la sociedad... La riqueza puede hacer la ostentacion, puede desplegar el boato, pero jamas crear el afecto y que nazcan sin esfuerzo esas demostraciones sinceras del cariño. Por esta razon el cuerpo de D. Matias fué acompañado de un numeroso pueblo hasta la estacion del Buin, donde esperaba un tren especial para conducir sus mortales restos al cementerio de Santiago. En ese tren iba el inseparable amigo y médico D. Lorenzo Sazie y algunas otras personas que afecionaban al Sr. D. Matias y que continuaron acompañando sus restos hasta el templo de la Recoleta Franciscana, donde fueron depositados con toda la pompa y ceremonias que despliega en estos casos el rito católico.

Al siguiente dia tuvieron lugar las *honras*, e independiente de las comunidades relijiosas y de la comi-

sion del Senado, a cuya corporacion pertenecia el Sr. Cousiño, vimos asistir a sus funerales a todo un pueblo que, sin distincion de partidos y sin que hubiera sido oficialmente convidado, se presentó allí voluntariamente para rendir un espontáneo tributo a la virtud y al mérito del hombre... No se repartió, como se acostumbra en estos casos, una sola esquila de convite, pero asistió gustosa lo mas selecto de nuestra sociedad; y sin mirar a los colores políticos, que la dividian entre sí, todos fueron a orar por el alma de un chileno benemérito y de un ciudadano ilustre, siendo cargados los restos mortales por los mas altos personajes del pais que con dolor depositaron en la huesa el féretro mortuorio.

Imiten nuestros conciudadanos el ejemplo que nos dió con su vida activa y benéfica el Sr. Cousiño; y cuando tengamos la fortuna de contar entre nosotros algunos centenares de hombres semejantes, la grandeza y prosperidad del pais será su inmediato resultado.



LOJA ALTA
EXANGAIA DE R. JORJE MUNDAY, I GA., CALLE DE LOS HERANOL, N. 14. FUENTE AL PASAJE RUINAS

LOTA.

I.

La poblacion de Lota, perteneciente al establecimiento del mismo nombre y formada por él, que la conserva y la aumenta por sus múltiples trabajos y los capitales que se invierten, está entre los 37.° Lat. Sur y los 73.° 10' Lonj. Oeste.

Pocos sitios hai en verdad mas hermosos. Colocada la poblacion sobre bajas colinas que se estenden hasta la inmensa bahia de Arauco, domina todos esos lugures, donde se ve por una parte la jigantezca y vírjen vejetacion que llega hasta las orillas del mar, y por la otra el panorama siempre nuevo y siempre atrayente de ese mismo mar. A estos encantos naturales debemos agregar los encantos de la civilizacion, es decir, los trabajos del hombre

que nunca podemos mirar con indiferencia, y que, cuando se hermanan con los de la naturaleza, forman ese conjunto armonioso que arrova nuestro espíritu y nuestros sentidos. Esta belleza del sitio, unida a las utilidades que proporciona el trabajo, habrán indudablemente contribuido a que estos lugares, poco tiempo antes solitarios y abandonados, se presenten ahora con una población activa y numerosa y que tiende a crecer de día en día.

El número de habitantes que tiene ya el establecimiento sube a cinco mil; y aun cuando solo se emplean en las diversas faenas o labores propias o anexas a aquella industria, unos ochocientos o mil hombres, el resto lo componen indudablemente las familias de los trabajadores y las personas que van a negociar con ellos. A propósito de comercio, se ven en Lota almacenes de todas clases, tan grandes y surtidos, que podrían rivalizar con los mejores que existen en ciudades de segundo orden, encontrándose en ellos cuanto puede necesitarse; pues, a más de los artículos de indispensable consumo y de aquellos propios a los trabajadores y jente pobre, se notan muchos de lujo que también encuentran fácil salida, dando indudablemente buena ganancia a los especuladores, porque muchos de éstos han improvisado en poco tiempo grandes fortunas con más facilidad,

y talvez con menos riesgo que los que se forman en nuestros mas activos centros de comercio.

Resultado de esta actividad, entran por año al solo puerto de Lota como doscientos buques, ya sea cargados de metales esportados del norte de la república para alimentar los magníficos hornos de fundicion que allí existen, o ya de otras mercaderias para abastecer el activo comercio del establecimiento; y como estos buques encuentran allí una carga segura y abundante (el carbon) que llevar a los minerales del norte, no cesa un tráfico constante de embarcaciones, que hace de aquel apartado y antes solitario lugar, uno de los puertos de segundo orden mas activo y de mas porvenir que se comprenden en nuestro estenso litoral.

Al ir a Lota piensa uno que va a ver un establecimiento industrial que, aunque importante, está todavia mui lejos de llamar fuertemente la atencion del viajero; pero cuando se cerciora del número de sus habitantes y de la cultura de muchos de ellos, cuando encuentra habitaciones elegantes allí donde pensaba hallar miserables ranchos de barro y totora, queda tan agradablemente sorprendido, que a primera vista no puede comprender como se dé en tan apartado recinto tanta actividad y progreso. En efecto, da gusto mirar esas casitas cómo-

das y elegantes que respiran abundancia, trabajo y paz y que están ocupadas por industriosos artesanos pertenecientes al establecimiento. Pero no se crea que solo los trabajadores de una categoría mas elevada son los que gozan de estas comodidades, pues hasta el mas infeliz obrero está bien alojado, con la diferencia que la incuria de nuestros peones, incuria que podemos decir está en su sangre, no les permite aprovechar de los beneficios que ha querido hacerles el propietario. Este abandono del trabajador chileno, esa falta de aseo y de órden que reina en sus habitaciones, el no saberse proporcionar, aun con sus pocos recursos, ciertas comodidades de la vida, por la ninguna idea que tienen del confortable, hace que las habitaciones de los jornaleros de Lota no tengan ese aire risueño de limpieza que da cierta frescura y cierta alegría al hogar; sin embargo, sus casas son estensas, a cubierto de la intemperie y cada una de ellas tiene su chimenea de ladrillo que les sirve en el invierno para soportar el frio, y en todo tiempo de cocina y de ventilador, que renovando el aire, evita hasta cierto punto los inconvenientes del desaseo, haciendo desaparecer los miasmas que resultan de la inmundicia y de la aglomeracion de cuerpos, porque nuestros hombres duermen bajo el mismo techo hasta con sus gatos y perros.

Lo que prueba el rápido progreso de aquel lugar, es la construcción incesante de casas, tanto de parte del propietario como de otros especuladores, con la diferencia que el primero lo hace de una manera desinteresada, mientras que los segundos buscan, como es natural, su ganancia; pero todo esto forma un conjunto tan lleno de vida, tan pintoresco y agradable, cuanto menos se esperaba encontrar ese bienestar, esa abundancia y esa actividad.

También se encuentra allí un astillero y se construye actualmente un vaporcito con materiales del país y hasta con la maquinaria trabajada en Lota, lo que prueba de una manera incontestable los grandes recursos del establecimiento y la facilidad que existe en aquellos lugares para encontrar maderas propias y baratas que podrían servir a la construcción de naves. Llamamos sobre este punto la atención de los particulares y del gobierno, pues para la marina del país tal vez sería muy provechosa esa abundancia de maderas de buena calidad y que podrían aprovecharse fácilmente, teniendo el cuidado de cortarlas a tiempo y prepararlas convenientemente para su respectivo destino, como se practica en países más adelantados, los que no miran con indiferencia este ramo principal de la industria y aun de la defensa de un pueblo.

II.

Se ve tambien en Lota una hermosa capilla católica recientemente acabada y construida con ladrillos a fuego. Este templo, bastante espacioso, está rodeado de jardines y tiene un aspecto solemne y pintoresco. Su frontis tiene tres puertas y al fondo se destaca una elegantísima torre con su campanario. El interior de esta capilla es casi tan severo como el de un templo protestante. En toda ella no hai mas que un solo altar y un solo santo, pero ese santo es el santo de los santos: Un crucifijo de bronce y de tamaño natural, obra, se puede decir, acada, se halla solo en el altar mayor que es el único que existe. Nada de molduras, nada de dorados, nada de ese aparato que se despliega en nuestras iglesias y que se acerca tanto al paganismo se encuentra allí; y sin embargo, aquel recinto consagrado al culto de Dios inspira reverencia, porque es solemne en su sencillez, llamando nuestro espíritu a una relijiosa contemplacion, en lugar de distraer nuestra vista con ese oropel que deslumbra nuestros sentidos sin hablar a nuestro entendimiento. Se ve, se palpa en esa capilla la inspiracion del que la fundó; pues no hai mas que pasar los umbrales del tem-

plo para apercibirse de los sentimientos religiosos a la vez que ilustrados de aquel bajo cuya idea se llevó a cabo.

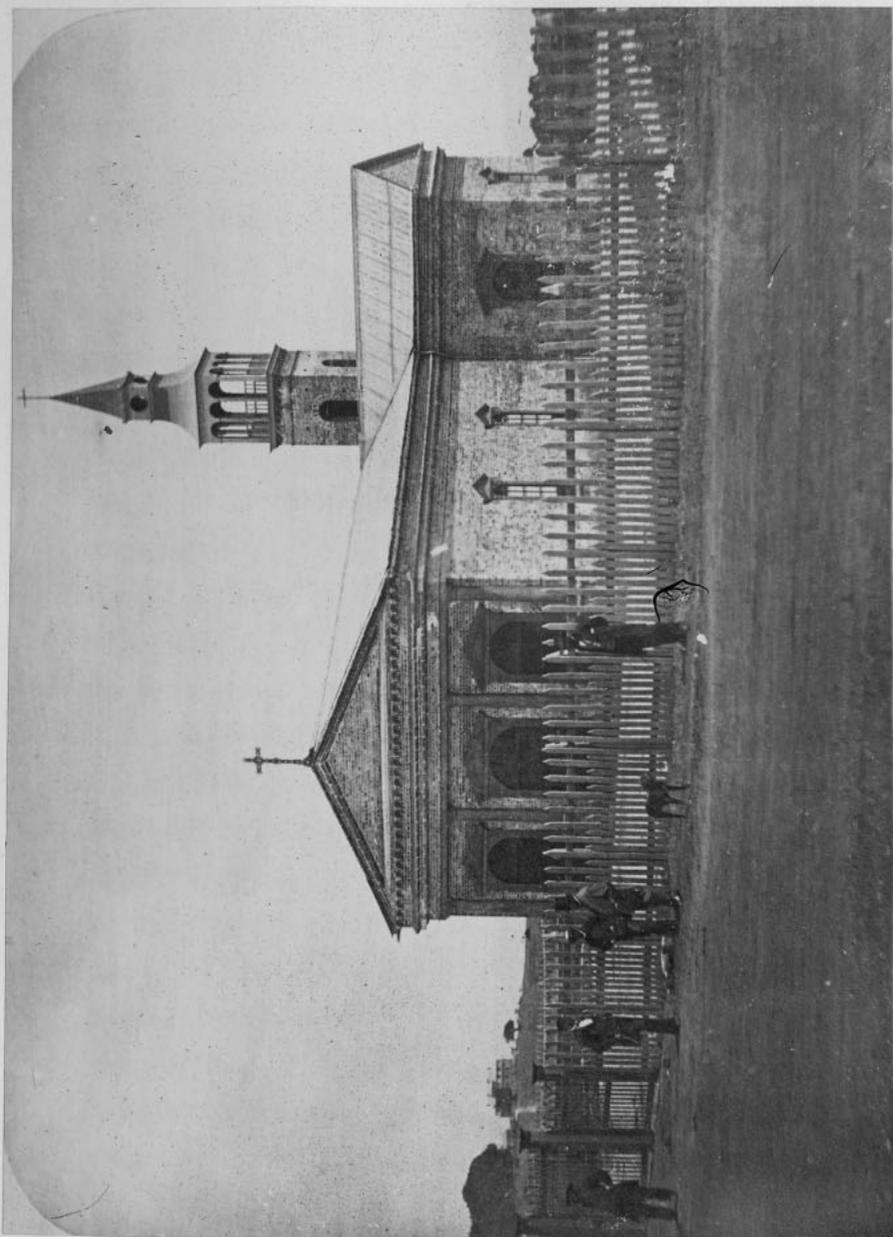
Descendiendo del presbiterio hai a cada lado un aposento que en nada desfiguran la cimetria de la capilla y que sirve el uno para las investiduras sacerdotales, y el otro para que el propietario y su familia oigan los oficios. Un elegante púlpito y un rico confesonario van en seguida y completan los sencillos, severos y majestuosos ornamentos de aquel lugar.

Tambien hai en Lota un clérigo protestante, pero ignoramos si tiene allí su iglesia. Lo único que nos consta, porque lo sabemos de buen oríjen, es que este sacerdote es de una conducta irreprochable y que cada semana destina un dia para hacer su visita de Pastor a sus feligreses, exhortándolos a la caridad y a todas las virtudes cristianas; trabajando con constancia por que reine la paz, la armonia y la felicidad entre los miembros de las familias y las familias mismas que pertenecen a su congregacion.

Ya que tratamos de este punto, notaremos de paso una anomalia que no comprendemos, o que si comprendemos, no queremos clasificar. El número de protestantes que existe en Lota es mui insignificante comparado al de los católicos; y sin embargo,

el sacerdote que gobierna esa pequeña grei es mandado y pagado desde Europa por la congregacion a que pertenece: de modo que esa congregacion tiene cuidado de la moralidad de sus miembros, por reducido que sea su número y por distantes que se encuentren, mientras que nuestros obispos descuidan de mandar un sacerdote a un número mayor de fieles que se encuentran en el mismo territorio que está sometido a su creencia, no ignorando por otra parte hasta dónde llega la poca civilizacion de esta jente, los vicios que poseen y la inmoralidad en que viven, necesitando por consiguiente de cuidados mas asíduos para mejorarlos y salvarlos. Pero nada se hace en favor de estos pobres, y la indolencia poco evangélica que manifiestan nuestros prelados, no podemos menos de decirlo, casi llega a ser criminal; afortunadamente la filantropia cristiana del propietario remediará el abandono de nuestros obispos y sacerdotes.

Talvez estas observaciones sean impropias de una descripcion puramente local, pero al ocuparnos de la capilla católica que se ve en Lota, se nos vino a la mente el contraste que se observa entre los desvelos del rito protestante y el descuido del nuestro, describiendo este descuido, no con la intencion de inferir un agravio, sino de que se corrija una falta.



FOTOGRAFIA DE R. JORIE MUNDAY. I CA., CALLE DE LOS HUERTANOS, N. 34, FUENTE AL PASAJE BULNES.
CAPILLA DE LUJÁN

III.

Como edificios públicos, podremos llamarlos así, a mas de la capilla, se encuentra el hospital. Este establecimiento, si no tiene todas las comodidades y todo el esmero que distingue a los que existen en las grandes ciudades, llena en mucha parte las necesidades del lugar; pues, a mas de un médico que lo asiste diariamente, posee su botiquin, y los enfermos serán en breve asistidos por dos hermanas de caridad que, cuidando de sus dolencias, conservarán el órden y el buen réjimen de aquella santa y hospitalaria casa.

La poblacion de Lota presenta la mas risueña y agradable vista; pues a mas de las casas construidas y en via de construirse, a mas de la vejetacion que siempre tiene sus encantos y del mar que siempre atrae, están los trabajos del hombre: allí se ven piques cuyas máquinas de vapor, en constante movimiento, están sacando del interior de la tierra esa sustancia que se aplica a tan diversos usos. Mas allá se distinguen caminos de fierro con una série de carros cargados de carbon y que marchan al embarcadero. Por otro lado los numerosos hornos de la

fundicion de metales y de la fábrica de ladrillos refractorios que arrojan un denso humo y que hacen del mas hermoso cielo un cielo verdaderamente ingles, figurándose uno que se encuentra en el seno de aquel pueblo que es el centro mas industrial del mundo. Mas distante se distingue el hermoso muelle de fierro a cuyos costados están cargando y descargando buques y vapores de todas dimensiones, viéndose tambien al ancla y diseminados en la bahia algunas embarcaciones que esperan su turno para llenar o vaciar sus inmensos vientres que nada consumen y en que sin embargo se depositan todos los inmensos elementos y materiales que componen la vida de la industria y del comercio. Hé aquí un ligero y pálido bosquejo de lo que es Lota en su superficie; y decimos en su superficie, porque Lota tiene dos existencias, dos caras, dos almas; la una exterior que ya conocemos, y la otra interior de que nos ocuparemos en seguida.

Pero no podemos dejar la primera de las faces sin ocuparnos de las casas del propietario, porque la descripcion que imperfectamente hemos hecho, quedaria todavia mas imperfecta, pues faltaria uno de los principales adornos de aquel lugar.

IV.

Con dificultad se encuentra en el mundo un sitio mas encantador que aquel en que están colocadas las casas del Sr. Cousiño. Todo es allí agradable, diremos mas bien, magnífico. Por cualquier parte que se mire descubre la vista un panorama que la atrae, que la seduce y que la arroba. Situadas esas casas sobre una colina que domina el pueblo, el mar, los hornos de fundicion, el muelle, los ferro-carriles y los piques, se prestan a una variada observacion; asi es que si uno se cansa con la contemplacion de un sitio, no tiene mas que dar una media vuelta para mirar otro completamente distinto, paseándose la vista, ya sobre el pueblo, sobre el campo, sobre los trabajos, sobre el mar y sobre muchas de estas cosas a la vez: de manera que el espíritu no se fatiga por la monotonia, sino que se robustece y se estasía por lo variado de las impresiones.

La calle de Chambique es la que conduce a las casas. Al fin de esta calle hai una hermosa reja que sirve de entrada a los jardines para dirigirse en seguida a las habitaciones que se encuentran como a dos cuadras de este punto. Al lado de la reja está

la casita del portero rodeada de un pequeño jardín, alegre y risueña como un pensamiento feliz. De allí parten anchos caminos cubiertos de menudas conchas del mar en lugar de arena y por los que puede andar y evolucionar con facilidad un carruaje. A los costados de estos caminos hai grandes paños de verdura, y en medio de ellos jardines salientes que aparecen como colosales ramilletes de flores. Estos caminos se ramifican formando grupos diversos, y entre estos grupos aparecen nuevos jardines. En el fondo de una quebrada y como a media cuadra de distancia de la habitacion del portero, se distinguen unas hermosísimas caballerizas perdidas entre la sombría verdura de los boldos, cuyas hojas jamas desaparecen. Al mirar desde lo alto de la colina no puede figurarse que aquellas elegantes casas sean destinadas para caballos. ¡Cuántos seres de nuestra especie no se encontrarían felices con vivir en ellas!...

Mas adelante se ve una elegante torre en forma de faro, teniendo en la cúspide un reverbero para proyectar la luz y pudiendo servir a los buques como de señal para no estrellarse en la costa; sin embargo, esa torre no es otra cosa que un recipiente de agua que alimenta la cañería que se esparce por los jardines y que sube hasta las casas de habitacion.

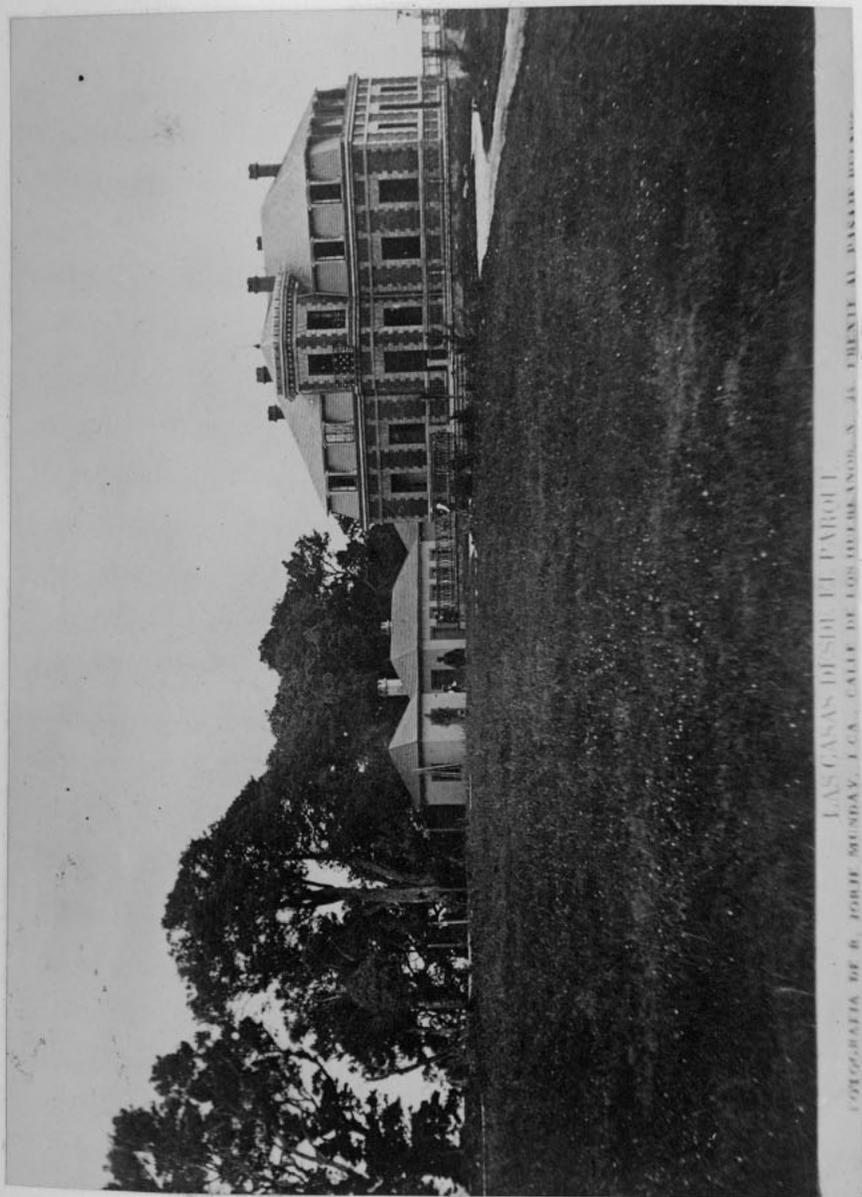
El agua es sacada del fondo de una quebrada, elevándola a esa altura una máquina de vapor anexa al pique denominado Chambique, la cual funciona ya en unos como en otros usos. De este punto a las habitaciones del propietario habrá una cuadra de distancia, pero este trayecto, como el anterior, está también lleno de jardines.

Las casas han sido edificadas sobre una plataforma artificial y están circumbaladas de una reja, teniendo cuatro entradas o diremos más bien cuatro frentes. En la fachada del Este así como en la del Oeste, hai dos especies de torreones un poco salientes del resto del edificio pero anexos a él. Estos torreones presentan un aspecto grave e imponente, asemejándose en algo a aquellos castillos feudales de la edad media; y esta ilusión aparece tanto más viva, cuanto que la casa está aislada, dominando la planicie y en medio de la selva.

El frontis que mira hacia el Este tiene una graciosa pila rodeada de musgo, y cuyos chorros de agua se elevan a bastante altura. En el que da al Oeste se ven dos hermosos lebreles de bronce tan naturalmente sentados y en una actitud tan propia, que se creerian vivos, si no se vieran colocados sobre altos pedestales. Nada se encuentra de notable en los otros dos frontis: la escala del uno va hacia

las habitaciones de la servidumbre, y la del otro está cubierta de macetones que contienen plantas delicadas y raras.

Pero lo que hai de mas sorprendente, de mas majestuoso, de mas admirable, es una franja inmensa de corpulentos y seculares árboles que bordan el precipicio y que van a perderse hasta el mar. Estos gigantes de la naturaleza parece que hubiesen sido colocados allí por la simétrica mano del hombre: tal es el orden con que a primera vista se presentan; pero cuando uno se acerca, la ilusion primitiva se pierde, siendo reemplazada por la admiracion que naturalmente nos arrancan las obras de la creacion. Todo allí es imponente: la profundidad del precipicio, el embate constante de las olas, el ruido del mar con el sonido del viento, los árboles naciendo entre las rocas, las raices con que se agarran para no caerse hácia el abismo, la verdura sombría de muchísimas plantas, y esa especie de oscura niebla que se ve cuando uno mira desde una altura hácia una profundidad, todo esto, decimos, arroba y conmueve el alma. Esa virginidad imponente de la naturaleza, en cuyo aparente desorden se ve la inmensa y majestuosa armonia de la creacion, nos estasia, y un sentimiento melancólico y dulce, grave y profundo se apodera de nuestro ser.



LAS CASAS DE SIDA ET PAROI I
CORPORACION DE B. FORB MUNDAY, I.C.A., CALLE DE LOS HERMANOS N. 44. EBENTEL AL BARRIO DE LOS RIOS.

Al Norte de esta franja de árboles y en seguida de las casas, se extienden nuevos jardines y cuadros de verde hortaliza que recrean agradablemente la vista. A la distancia, como perdido entre el follaje de los árboles y confundíéndose con el azul del mar, se distingue un hermosísimo *chalais* que sirve de habitacion al jardinero y que seria digno de la mansion de un poeta, o mas bien, que podria servir de solitario y perfumado nido a una bella pareja humana en el risueño albor de sus primeros amores.

La pintoresca colina que acabamos de describir sigue su suave descenso hasta la playa; y estos lugares sin vejetacion y cubiertos de enormes rocas y de arrecifes que se extienden a alguna distancia, tienen tambien su encanto y su poesia, siendo quizá el mas hermoso templo en que se puede admirar y adorar a Dios!

V.

Ahora no tenemos mas que pálidos recuerdos que trazarán de una manera mui imperfecta nuestras impresiones de entonces; empero, jamas hemos gozado tanto, jamas hemos vivido en Dios y por Dios como cuando, sentados en aquellas solitarias rocas al borde del mar que venia hasta nuestras plantas, mirá-

bamos esa inmensidad para perderse nuestro espíritu en otra inmensidad mayor, la creacion!... Ah! qué misteriosa es la vida de todo cuanto existe! Qué de eternidad de siglos, nos deciamos, habrán sido necesarios para formar este mundo que el ojo indiferente del hombre mira y desdeña! Cuántas revoluciones que se pierden en una edad inconmensurable, deben haber experimentado estos lugares y todo esto que nos rodea y que apenas llama nuestra atención preocupada por los intereses pequeños de una vida tan instantánea como frágil! El interior mismo de la piedra en que nos apoyábamos regularmente contenia fósiles de seres que habian probablemente dejado de existir millones de años y que conservaban todavia su forma y su sustancia! La jeolojia puede distinguir edades pero no puede clasificar tiempos; no puede decirnos cómo se han ido operando esos trabajos de la naturaleza y cuántos millares de millares de dias y de siglos habrá empleado en la formacion de uno solo! Cuántas sustancias diversas combinadas en una sustancia, y cómo esta sustancia retiene aun la esencia de su primitivo ser, para llegar a esa transformacion sucesiva y lentísima que, podremos decirlo asi, sin descomponerse y sin variar, toma formas y cualidades tan múltiples, que la mas rica imaginacion no abarca y que la ciencia mas profunda no explica!

Todos estos pensamientos, ideas confusas de un ser ignorante y flaco, despertaban en nosotros aquellos solitarios, misteriosos y bellos sitios; y por una transición fácil de explicar y que todo el mundo puede concebir, descendíamos del todo a la parte, de la creación a la creatura, del universo al hombre, y reflexionábamos en nuestra pequeñez y en nuestro orgullo, en nuestra miseria y en nuestra soberbia, y en ese conjunto de pasiones que nos gobiernan, en esas distinciones pueriles que nos seducen, en esa vanidad que nos roe y nos pierde, viendo al individuo y a las naciones en lucha continua y recíproca por vanos intereses que sirven mas de tormento que de goce, por fórmulas vanas que apenas aparecen cuando cambian y por las que sin embargo el hombre combate hasta esterminarse!...

Relijiosamente prosternados ante Dios, rodeados de ese vapor infinito y luminoso que circunda a la creación, nos estasiábamos en las obras del Creador, y nacia en nuestro pecho esa humildad suave en que uno reconoce su nada, y ese amor dulce, y esa gratitud profunda que se siente en el alma cuando contempla sin comprender la grandeza de esta inmensidad que Dios ha puesto a nuestra vista sin que la penetremos y que nos permite admirar sin que nos sea dado saber!

¿Qué es la historia de la humanidad comparada a la historia del universo? Un átomo imperceptible en la materia infinita, un instante en la eternidad de los tiempos... Cuán pequeños no aparecen los mas grandes hombres y cuán vanas sus aspiraciones, cuán mezquino su poder, cuán insignificante su fuerza, cuán estrecha su sabiduria, cuán fútil su gloria, cuando comparamos esas aspiraciones, ese poder, esa fuerza, esa sabiduria y esa gloria, a las aspiraciones, fuerza, poder y sabiduria de esta materia que, en nuestro insensato orgullo, nos hemos atrevido a llamar inerte y que en nuestra vanidad pueril creemos que ha sido hecha para nuestro exclusivo servicio! Y sin embargo, de esa materia despreciada, pero no menos admirable y portentosa, todo nace y con ella y por ella todo se anima, todo se transforma, todo se rejenera, todo vive!... Y apesar de esto el átomo que de ella emana la desprecia; y en su arrogancia la cree su instrumento y se considera su superior! Y sin darse cuenta de lo que es la vida y sus múltiples combinaciones, sin saber definir la sustancia, sin penetrar en la causalidad, porque esto seria comprender a Dios, se llama el hombre el rei de la creacion!...

Peñas solitarias, selvas fragosas, mar de Arauco, cuántas útiles lecciones de humildad no hemos obte-

nido contemplándoos! ¿Qué extraño es entonces que ahora os recordemos con placer? Nuestra alma, admirada de la grandeza de Dios por la grandeza de sus obras, aprendia allí ese desprendimiento de mundanales intereses que tanto mejora y eleva al hombre, y lo que es mas, que lo mejora y eleva haciéndole ver de un modo palpable su ignorancia y su nada! Ricos de la tierra, ¿qué son vuestros frívolos placeres al lado de los que trae consigo la contemplacion? Vuestros goces de ostentacion y de ruido, de vanidad y de espendios, ¿pueden compararse a aquellos goces sencillos, silenciosos, suaves e inefables que el recojimiento del alma produce? ¿Qué es lo que dan los unos al hombre, y qué es lo que los otros le proporcionan? Tras vuestros placeres viene el hastio y muchas veces el remordimiento; viene la saciedad, y muchas veces la degradacion; viene el vicio y casi siempre el crimen! Tras éstos, viene la elevacion del alma y con ella la filosofia; viene el desprendimiento y con él la caridad; viene la paz interior y con ella la justicia, la fé, la relijion, la virtud, el amor de Dios y el amor del prójimo! ¡Regocijos celestiales que trae siempre consigo la contemplacion en las obras del Creador: tú nos disteis momentos de inefables deleites; y siendo el ser mas pobre y mas apocado que cobija la tierra,

tuvimos horas de felicidad suprema que el dinero no compra, que los títulos no dan, pero de que todos podemos participar, porque Dios en su bondad y misericordia infinita, nos ha dado a todos el medio de alcanzarlos, pues nos ha dado el pensamiento y la voluntad.



FOTOGRAFIA DE R. JORJE MUNDAY, I. CA., CAMBIO DE CHAMPOLTE
EL PUENTE DE CHAMPOLTE, N.º 24. FRENTE AL PASAJE BULNES.

MINAS DE CARBON.

I.

Ya hemos dicho que Lota tiene dos existencias: la una exterior y la otra interior, y seria mui difícil decir cuál de ellas es mas activa, pero ambas vienen a formar ese grande establecimiento que todavia no tiene su igual en América y que está llamado a hacer de Chile el pais industrial y marítimo por escelencia.

Segun cálculos de un ingeniero ingles, que hizo venir esprofeso el Sr. Cousiño, contiene Lota 156 cuadras de estension carbonífera, y en toda esta estension hai tres capas de carbon, cuyo espesor es la primera de 4 piés, la segunda de 3 piés $\frac{4}{12}$ y la tercera de 4 piés $\frac{9}{12}$.

Conocidos estos antecedentes, el ingeniero basó sus cálculos, resultando de ellos que la superficie

carbonífera de aquellos minerales contenia diez millones de toneladas; pero como en la estraccion hai siempre pérdidas, esa suma, segun el mismo inje-
niero, podia reducirse a ocho millones, para cuyo beneficio se emplearian cincuenta y tantos años, poniendo un número de trabajadores proporcionado a la estraccion de 150 mil toneladas por año.

Durante el corto tiempo que llevan de explotacion esos veneros carboníferos (desde el año 55 hasta el 62) no se han sacado mas de 40 a 50 mil toneladas por año, y solo desde el 63 al 64 en que estamos, se calcula la estraccion en 75 a 80 mil toneladas. Esta disminucion en la estraccion, comparada a los cálculos del inje-
niero, no consiste en que las vetas carboníferas hayan disminuido en espesor, pues este es siempre el mismo y ha seguido sin alteracion, sino en que ha sido hasta hoy imposible proporcionarse el número suficiente de brazos; sin embargo, en la actualidad se estraerán a razon de 100 mil toneladas por año. Esta carencia de trabajadores en un pais poco poblado como el nuestro, es mui natural; y mucho mas si se observa que los minerales de Lota están colocados casi al extremo Sur de la República y en lugares poco tiempo antes completamente abandonados y que el obrero no queria habitar apesar del aumento de salario que se le ofrecia. Este

inconveniente desaparece de dia en dia, pues ya se ven afluir al establecimiento algunos individuos que, de su propia voluntad, van a buscar ocupacion, porque hoi Lota es una poblacion crecida, rica y activa que llena todas las necesidades del trabajador y que puede hasta satisfacer sus placeres. Estas condiciones locales que ha hecho nacer el establecimiento en fuerza de su riqueza y del dinero que diariamente se reparte en tan crecido número de obreros, hará indudablemente crecer la estraccion del carbon, hasta que llegue y se eleve mas allá del número de toneladas fijadas en los cálculos del ingeniero.

Este aumento, mas que probable, cierto, creemos que no disminuya el precio del carbon, sino que servirá para incrementar la industria y para desterrar completamente de nuestros mercados el carbon ingles que, bajo ningun aspecto, es superior al del pais, pero que sin embargo se vende a un precio mas elevado, tanto por las preocupaciones y por los hábitos que todavia pesan sobre el ánimo de algunos individuos, cuanto por la escasez del producto de nuestros minerales; pero es indudable que, una vez aumentada la estraccion, quedará el carbon chileno dueño del mercado, sin perjuicio de la industria y con provecho jeneral del pais.

II.

Entre los diferentes piques que se han hecho para la estraccion del carbon, los principales son Chambeque con 110 yardas de profundidad, Lotilla con igual número y Cárlos con 35 yardas. Para llegar a esta profundidad se ha pasado por muchas y diferentes capas de terreno que no se ha tenido la curiosidad de analizar y que tal vez hubieran proporcionado a la ciencia algun dato, alguna induccion o algun descubrimiento. Entre esas capas se encuentra la arcilla que sirve para la elaboracion de ladrillos refractarios, que es una nueva e importante industria anexa al mismo establecimiento y de la que nos ocuparemos mas adelante.

Descendiendo a los piques se encuentra uno con galerias subterráneas, en las que irremediabilmente se perderia, pues seria imposible salir de ellas a no llevar consigo el hilo de Ariadna o a no ser conducido por algun práctico. En estas catacumbas de la industria humana que, no contenta con buscar sus elementos de vida en la superficie de la tierra, ha descendido hasta sus entrañas, se ve una actividad prodijiosa. El trabajo tiene aquí algo de fantástico, algo de sobrenatural: no parece que fueran hom-

bres los que se ocupan en aquellas tinieblas, sino seres de una naturaleza distinta. Allí se ve el movimiento sin distinguirse al que lo practica; se ve el trabajo sin ver al trabajador, y solo se perciben a la distancia luces que cruzan en todas direcciones y que ya se acercan, se retiran o se pierden: esto consiste en que cada hombre lleva a su gorra amarrada una lámpara que les sirve a la vez para distinguir su camino como para prevenir un choque; pues en aquel incesante movimiento de carros que bajan con rapidez de las diferentes labores, seria mui fácil, sin la prevencion de la luz, que hubiesen frecuentes y funestos encuentros.

Cada una de estas labores tiene su respectiva línea férrea que se estiende desde el punto donde se está estrayendo el carbon hasta la línea madre que conduce al pique: de suerte que a medida que se beneficia la veta, se ven obligados a poner nuevos rieles para facilitar la conduccion, aumentándose cada dia de algunas yardas la estension de ferrocarriles que el establecimiento contiene. En virtud de estos medios, el carbon que se estraee diariamente es llevado con facilidad y a poco costo hasta el embarcadero, es decir, hasta la boca del pique, donde una máquina de vapor está incesantemente funcionando para subir a la superficie todo

el carbon que baja de las labores. Los carros que sirven para llevar el carbon desde el punto de donde se estrae hasta el lugar de la salida, son colocados sobre rieles y un hombre va siempre tras de ellos para contener y aumentar la rapidez, segun conven-ga, y para evitar los choques con los otros muchos carros que vienen de las diferentes galerias y que se encaminan hácia el pique.

Este trabajo y esta actividad operada en las entrañas de la tierra y que tan imperfectamente hemos descrito, aumenta de importancia y de interes cuando uno mismo lo presencia; porque aun cuando se carezca de los conocimientos necesarios para valorar toda la utilidad de esta industria, no puede uno menos de sorprenderse al ver lo colosal de aquellos trabajos, el número considerable de brazos que se emplean y las dificultades que se han debido vencer.

Ahora, es decir, en el tiempo en que visitamos aquel establecimiento (octubre de 1863) solo habian en beneficio tres labores correspondientes a los pi-ques denominados Lotilla, Chambeque y Cárlos; y aun asi se estraian de 200 a 250 toneladas diarias, o sea de 80 a 90 mil toneladas por año. Ya hemos dicho anteriormente el motivo por que no se estrae una cantidad mayor de carbon; pero estamos seguros que en este año se aumentará considerablemen-

te el trabajo a causa de las facilidades y de las ventajas que proporciona actualmente Lota a los trabajadores, pues cada dia se establecen nuevos adelantos y se ensayan o se plantean métodos que, facilitando la explotación la hagan mas económica y la aumenten a la vez; así, en lugar de hombres que, como lo hemos descrito antes, conducian los carros de carbon a la boca del pique, hoi se emplean caballos en todos aquellos sitios que lo permiten: de manera que el acarreo debe naturalmente ser mayor y a menos costo, pues se aumenta la fuerza y se disminuye el gasto, reduciendo en esta parte a mui poco el espendio de la explotación.

Conocido el laboreo interior de las minas y las operaciones que allí se practican, subamos ahora a la superficie para demostrar a la lijera los otros grandes elementos de industria que son necesarios para la extracción del carbon y que hacen del establecimiento de Lota un centro de trabajo, de actividad y de riqueza que crece cada dia en importancia y que influirá mucho en el adelanto del pais.

III.

Puesto sobre aquellos lugares, sorprende ver las dificultades que se han vencido, los gastos que se han hecho y los útiles que ha sido necesario traer o crear para la explotación del carbon. Con escepcion de los ferrocarriles que han tenido que superar tantos obstáculos naturales y que emplear tanto aparato, ningun otro trabajo, ningun otro jénero de industria puede compararse a aquel. Solo en ferrocarriles cuenta el establecimiento de Lota con una estension de 13 a 15 millas, que sirven, ya sea en el interior de las labores o ya sobre la superficie, para el acarreo del carbon que es llevado por este medio hasta las escotillas de los buques. Hai a mas en accion para el servicio del establecimiento 18 máquinas de vapor con una fuerza aproximativa de cuatrocientos caballos y que se emplean en diferentes funciones, pero con un mismo fin: la industria de que nos ocupamos. Cada pique está dotado de una máquina de vapor, cuyo oficio es hacer bajar y subir incesantemente aparatos que llevan a la superficie el carbon estraido de las labores, y en seguida se echa éste sobre cernidores que separan lo molido

o el cisco de lo entero, que es a su vez recibido por otros carros que lo llevan hasta el depósito que se encuentra a un costado del muelle. Todas estas operaciones, que simplifican extraordinariamente el trabajo, que hacen ganar tiempo y ahorrar brazos, contribuyendo a que el producto no se deteriore, han debido costar al principio fuertes sumas de dinero; pues a mas de los ferrocarriles que son indispensables para este acarreo, se han visto obligados a construir puentes sobre las eminencias y a perforar sus cerros para hacer un túnel que tendrá de 900 a 1,000 piés de largo y bajo el cual hai tendidos rieles para la marcha de los carros.

Independiente de todo esto, hai un taller completo de fundicion, donde puede hacerse y repararse toda clase de máquinas. Antes, una descompostura cualquiera ocasionaba una paralización en el trabajo y por consiguiente pérdidas considerables; mientras que ahora no hai obra que allí no se ejecute, desde las mas pequeñas hasta las mas grandes, sin ser preciso recurrir a otras fundiciones ni hacer pedidos a Europa para fabricar y arreglar las piezas que se necesitan.

Esta fundicion no solo trabaja para el establecimiento, sino que se ocupa de todas las obras que le mandan hacer de Coronel, donde hai varias minas

de carbon en explotacion, y de los pueblos circunvecinos, donde principia a estenderse la industria.

El muelle de Lota, que es quizás el primero de la América del Sur, pero indudablemente el mejor de Chile, tiene 850 piés. Su construccion es firme a la vez que elegante, siendo la mitad de él de madera, y de fierro la otra mitad que entra mas hácia el mar. Sobre este muelle hai dos líneas de rieles que llegan hasta la estremidad y que sirven para el tráfico diario de carga y descarga que allí se opera. Con facilidad pueden atracar dos buques, uno a cada costado del muelle, y cargar y descargar a la vez. Para la carga hai un aparato que lleva el carro con carbon hasta la misma boca de la escotilla del buque, de manera que no hai mas que abrir una compuerta para vaciarlo en la bodega, sin que sufra éste el menor deterioro, y sin que sea necesario emplear un crecido número de brazos para su embarque y colocacion. Estas facilidades traen consigo la ventaja de poder cargar ochocientas toneladas de carbon al día, lo que hace un grandísimo ahorro para los dueños o fletadores de buques, y la seguridad de saber poco mas o menos el tiempo en que puede estar de vuelta su embarcacion; pues no teniendo demora alguna en la carga, solo quedan los inconvenientes del mar. En el costado que sirve para la

descarga, hai un pescante movido por una máquina de vapor que, por su movimiento jiratorio, va hasta la escotilla del buque, donde toma el bulto izándolo y volviendo a jirar sobre sí mismo hasta depositarlo en el carro que lleva las mercaderias a tierra. Estas comodidades que proporciona el muelle trae consigo muchas economias y ventajas: primero el ahorro de tiempo y de brazos; segundo que no se está espuesto a pagar estadias; tercero que la mercaderia no sufre, es decir, que el comprador recibe el carbon mas entero; y últimamente, que esta espedicion rápida y segura da al comerciante o al industrial la facilidad de hacer el cálculo de sus operaciones sobre términos fijos y casi invariables. Pero todo esto no se ha adquirido sino a costa de grandes desembolsos; pues independiente del gasto que debe haber orijinado esa maquinaria inmensa y los demas trabajos, el muelle solo importó al Sr. Cousiño la fuerte suma de 120 mil pesos, por donde puede calcularse la cantidad enorme de dinero que este intrépido capitalista invirtió en esa industria que hoi da ya sus resultados y que todavia los dará en mayor escala; pues independiente del incremento que vaya tomando la esplotacion sobre la estension conocida de terreno carbonífero, puede estenderse hácia el mar esa esplotacion, una vez agotado ese terreno, lo cual

durará segun cálculos, 50 años mas, porque ahora mismo ya se ha estraido debajo del mar una cantidad considerable de carbon con la misma facilidad que lo sacado en tierra firme, y no hai dificultad ninguna, puesto que idéntica operacion se hace en las minas de Inglaterra, para que llegase a explotarse todas esas capas carboníferas que se encuentran bajo el agua y que representan quizá mayor riqueza que la que encierra Lota en su territorio.

Las facilidades que hemos enumerado y que tanto benefician al comprador como al vendedor, unidas a la calidad superior del carbon de Lota, superioridad ya jeneralmente reconocida, hacen que todos les den la preferencia, pagándolo a un precio un poco mas elevado que el de Coronel; pero esta pequeña dificultad queda mas que recompensada con el ahorro de tiempo y de gastos que tienen los buques a causa de la lijereza y comodidad con que cargan, por lo entero del carbon que reciben y por la calidad de él, siendo este el motivo por el cual los vapores de la costa, los que vienen del extranjero y los hornos de fundicion en su mayor parte, toman de preferencia el carbon de aquel establecimiento a cualquier otro; pues en último resultado, aun cuando lo pagan un poco mas caro, les sale a ellos definitivamente mas económico. Ultimamente los ajentes



...SANTA DE JOSÉ MUNDAY ICA CALLE DE COSTUERO ANOR. N. 34. FRENTE AL PASAJE BULNES.

de la Compañía Inglesa de Vapores en el Pacífico, por una especie de capricho, dejaron de consumir el carbon de Lota y tomaron para sus naves el de Coronel; pero hemos sabido que los ingenieros se quejan de este cambio, pues mientras aquel les daba catorce libras de vapor, el de Playa-Negra solo les rinde ocho.

IV.

Pero el establecimiento de Lota no ha llegado al desarrollo actual sin haber tropezado con dificultades casi insuperables, y que ya hemos hasta cierto punto bosquejado en los rasgos biográficos que hicimos del Sr. D. Matias Cousiño al principio de este pequeño tratado; sin embargo, es preciso que enumeremos sumariamente esos tropiezos, por los que ha pasado aquella industria, no tanto para apreciar la enerjia de carácter del hombre en materias de trabajo, cuanto el trabajo mismo.

No enumeraremos la fuerte suma de capitales invertidos en la explotacion del carbon hasta poner aquella industria en el pié en que ahora se encuentra; pues si bien esto no deja de ser una dificultad, no es sin embargo la mayor que ha experimentado el establecimiento para conseguir que sus productos tuviesen aceptacion en nuestros mercados.

Al principio, nadie queria aceptar el carbon chileno; en valde se les ofrecia barato; en valde se les decia que lo ensayasen: todo era inútil, porque no lo habrian usado por nada. Era necesario tener paciencia y que el tiempo mismo que trae consigo la esperiencia y el conocimiento de las cosas, viniese a vencer las preocupaciones y los hábitos inveterados. Muchas esperiencias se hicieron, pero a pesar de ellas y de los buenos resultados que se obtenian, la preocupacion triunfaba, haciendo imposible el espendio del carbon del pais. En Llai-Llai se hicieron algunos ensayos; y aun cuando se probó de una manera práctica la buena calidad del producto, nada se pudo conseguir, viéndose el señor Cousiño reducido a la estremidad de tener que pagar a algunos individuos para que atestiguasen, declarando que el carbon chileno podia emplearse con ventaja, tanto en los vapores como en los hornos de fundicion, tan numerosos en el Norte; pero todo esto fué tambien sin efecto. Viendo que era imposible luchar con la rutina, se vió obligado D. Matias, para probar prácticamente que el carbon fósil chileno era adaptable para el uso de vapores, etc., a mandar por su propia cuenta y riesgo varios cargamentos a San Francisco, Acapulco, Panamá, etc. Algunas de estas espediciones orijinaron gruesas pérdidas, pero

logró que lo usasen en los vapores que principiaban a hacer la carrera entre Panamá y San Francisco, y en esta última ciudad halló también aceptación! Este ensayo tuvo un éxito completamente feliz; porque nuestros hermanos del Norte saben apreciar luego las ventajas, y ensayan, adoptan y aprovechan cualquier descubrimiento o cualquiera sustancia que pueda aplicarse con ventaja.

Conociendo los consumidores la buena calidad del carbón chileno, hicieron nuevos pedidos; y los vapores americanos que venían de los Estados Unidos, sabiendo que ya podían conseguir buen combustible en Lota, no trepidaron en tocar en este puerto para surtirse allí del carbón que necesitan en su tránsito a California.

Siendo ya imposible dudar de la buena calidad del carbón, porque los pedidos se aumentaban considerablemente, nuestros fundidores del Norte hicieron también ensayos que, no pudiendo menos de darles buenos resultados, han operado una reacción favorable. Sin embargo, estos ensayos se han hecho con la timidez que nos caracteriza; y como todavía estaban persuadidos que el carbón chileno era de inferior calidad al inglés, lo usaban mezclando solo una cuarta parte de aquel; más tarde emplearon una tercera, después la mitad, y actualmente, cuando ya

se ha probado su bondad, se han cambiado a tal punto las cosas, que es costumbre jeneral usar solo una cuarta parte del carbon ingles, y segun se nos ha informado, hai algunos establecimientos de fundicion que usan por completo el chileno; y esto no es bajo ningun aspecto inverosímil, puesto que en Lota, donde existen actualmente catorce hornos de fundicion en constante ejercicio, se elabora el metal hasta reducirlo a barra, no con el carbon entero, sino con el carboncillo que antes estaba el establecimiento obligado a perder y que hoi le da un inmenso provecho.

Y tan conocida es ya la buena calidad del carbon chileno, que en el Perú, donde existe una fuerte demanda, se vende por ingles, sin que los consumidores se aperciban de la supercheria, aprovechando los vendedores, de infundadas preocupaciones, para obtener mejores precios; pues si supieran que era carbon chileno, querrian en aquel pais, asi como sucede en el nuestro, pagarlo mas barato, aun cuando diera los mismos resultados en los usos a que lo destinan. Pero no es tan solo en este artículo en que vemos realizarse tan raro fenómeno, sino en muchos otros en que se da la preferencia a los productos extranjeros, aun cuando los nuestros sean iguales. Si esta preferencia fuese equitativa y razonable, o

lo que es lo mismo, basada en una reconocida superioridad, nada tendríamos que decir; pero cuando es el resultado del capricho o de la preocupacion, no podemos menos de criticarla; y la criticamos con tanta mas razon, cuanto que infiere un perjuicio y un desprestijio infundado, pero real, a las pocas manufacturas o productos de nuestros paises. (*)

Hai anomalias que uno no puede comprender sin atribuir las o a la mas supina ignorancia o a la mas ciega imprevision. Nadie mejor que los industriales y sobre todo los fundidores de Chile, estaban interesados en que las minas de carbon prosperasen; y sin embargo, todos ellos rehusaban el artículo, sin tomarse el trabajo de ensayarlo, cuando por ser un producto nacional, por tenerlo a las puertas de sus hornos, y sobre todo por la baratura del precio, convenia infinitamente a sus propios intereses; pero fué preciso, como ya lo hemos repetido, que los extraños nos hicieran conocer las ventajas de que nosotros debimos, desde un principio, darnos cuenta.

Todavía están mui distantes nuestros fundidores, nuestros industriales en los distintos ramos, y aun

(*) Nos consta que a los vinos que se fabrican en Valparaiso se ve obligado el fabricante a ponerles rótulos que indiquen su procedencia de Europa para poder venderlos. Y nos consta tambien que sobre otros artículos, nos vemos en la necesidad de usar el mismo expediente para obtener mayor precio y mayor espendio.

nuestros estadistas, de apreciar en su justo valor la importancia inmensa que tiene la explotación del carbon fósil por la grande influencia que ejerce y está llamado a ejercer este artículo sobre el progreso material y económico del país.

Con la estadística en la mano podríamos probar el gran desarrollo que ha operado el descubrimiento y extracción del carbon nacional en nuestro primer artículo, el cobre. Compárese la exportación de cobre en barra que se hacía cuando estábamos obligados a fundir con carbon inglés o con leña, y la que se ha hecho después cuando hemos ido empleando el carbon chileno. Es indudable que a medida que se ha ido usando más de nuestro carbon, mayor ha sido el número de quintales de cobre que hemos exportado; y si hoy se halla Chile clasificado como el primer productor en este ramo en el mercado del mundo, es debido, no solo a la riqueza de sus minas, sino también a la extracción del carbon que ha facilitado el desarrollo progresivo y económico de esa misma riqueza.

Supongamos por un momento que los minerales de Coronel y Lota se agotasen, ¿qué sucedería? ¿Podría el carbon inglés, a 3 mil leguas de distancia, satisfacer la demanda de nuestros hornos de fundición, de nuestros gasómetros, ferrocarriles y demás

industrias que necesitan indispensablemente de este artículo? Pero aun suponiendo que lo pudieran, lo que no creemos, ¿no subirian el precio en vista de la demanda? Y subido el precio, lo que es fuera de toda duda, porque el valor de todo artículo está en relacion con los pedidos y el consumo, ¿no es tambien cierto que no podriamos ofrecer nuestros cobres a bajo precio habiendo aumentado el costo de elaboracion? Y no pudiendo ofrecerlos con la ventaja de una produccion barata, ¿no es cierto que declinaria en el pais de dia en dia esta industria, hasta el punto que se agotase, perdiendo por consiguiente la preponderancia que hemos adquirido en los mercados europeos? Si no tuvieramos carbon, la minera, y con especialidad el cobre que es nuestro primer, y podremos decir, nuestro único artículo de retorno, esperimentaria una especie de consuncion que la llevaria a su rápido aniquilamiento.

V.

Pero no es solo en la mineria en lo que debemos fijarnos; pues si bien es verdad que al presente ocupa ésta el primer puesto en la riqueza nacional, no es menos cierto que tenemos una estension considerable de ferrocarriles que cruzan lo mas importante,

poblado y fértil de nuestro territorio; que tenemos gasómetros en nuestras ciudades, vapores en nuestros puertos y mil otras pequeñas y grandes industrias cuyo primer elemento de vida es el carbon, pues sin el carbon es imposible que progresen, o mas bien dicho, que existan.

Si por desgracia no tuviésemos a Coronel y Lota, ¿qué harian nuestras minas, ferrocarriles, gasómetros, vapores, etc., etc?

Tendrían por necesidad que emplear el carbon ingles o que consumir nuestros bosques. Si lo primero, nos veriamos obligados a pagarlo bastante caro; y esta alza en el precio, como ya lo hemos dicho, influiria considerablemente en la produccion; porque en virtud del mayor gasto, tendríamos que subir el precio del cobre, el transporte en los ferrocarriles, el alumbrado de los gasómetros, el pasaje de los vapores, etc., y todo esto reunido disminuiria a tal punto nuestra naciente industria, que al fin concluiria por extinguirse. Ahora bien; si empleásemos el segundo medio, es decir, la leña, ¿qué resultaria? Que en mui poco tiempo agotaríamos del todo nuestros bosques, ya bastante disminuidos, trayendo por resultado la esterilidad completa del territorio, y con ella la pérdida de la poblacion, lo que convertiria a Chile en un inmenso e improductivo desierto.

Pero afortunadamente poseemos los minerales de Coronel y Lota que, desde que fueron trabajados hasta la fecha, vienen impulsando nuestra riqueza. ¿Qué es lo que falta entonces? Proteccion a esta industria madre de todas las otras industrias y conocimiento perfecto de ella y sus relaciones.

Nosotros, por nuestras ideas económicas, somos enemigos de los privilegios y monopolios; pero puede darse proteccion sin monopolio, y es aqui donde vamos. Cuando se comprende o conoce una riqueza, se trata de desarrollarla: en esto no hai ni privilegio ni monopolio, pero sí proteccion razonable, proteccion interesada, es verdad, pero interesada en el justo límite del interes del público, que es el interes de todos. Si se dijera a un industrial: “enriquezcase “ Vd., el gobierno le otorga la concesion para ello,” como sucede en Chile con mucha frecuencia, habria privilegio y monopolio; pero si ese gobierno mismo dijese: “yo trato de desarrollar los medios de tal o “cual producto, para que todos se enriquezcan”, seria mui distinto, porque aqui no habria privilegio sino proteccion; no habria monopolio, sino goce comun y libre de los beneficios, y este es el punto a que debe propender llegar una administracion sábia y equitativa, porque las ideas mas obvias de la economia política se lo enseñan y se lo ordenan.

Empero ¿qué es lo que han hecho nuestros gobiernos para que la industria del carbon prospere? Nada, absolutamente nada; pues hasta la última lei que le acordaba alguna proteccion, la tratan actualmente de abolir. ¡Raro modo de racionar! Rara manera de apreciar la importancia y la influencia de los fenómenos económicos!

Francamente hablando, la lei pasada, sobre la que volveremos mas tarde, importaba una especie de proteccion, pero de proteccion privilegiada; y si nosotros no estamos acordes con la forma en que ha sido concebida, vemos al menos el pensamiento que la determinó y lo juzgamos mas patriótico, y para espresarnos con verdad, tambien lo juzgamos mas allegado a los principios económicos y a los intereses de nuestro pais. Sin embargo, estamos mui distantes de que esté en concordancia con nuestras ideas esa especie de privilegio que queria dársele al carbon chileno. En nuestra opinion, toda industria debe ser libre; y si el carbon ingles se ofrece en nuestro mercado mas barato que el carbon nacional, acéptese enhorabuena, pues asi nuestros minerales de carbon fósil se esplotarian mas económica y mas activamente y todas nuestras industrias ganarian en esta provechosa competencia.

Pero hai otro jénero de proteccion que podemos

acordarle a este producto y que no lleva en sí, bajo ningun aspecto, la idea del privilegio o del monopolio: tal es la de dar libre de derechos fiscales el cobre fundido en el pais y la de disminuir considerablemente los fletes del carbon, poniendo una tarifa especial y única para este producto, tarifa que no pasase de 10 cts. el quintal por los ferrocarriles, para que así se aumentase su consumo y por consiguiente la produccion, yendo a la vez a abaratar y a vivificar las demas industrias en que entra el carbon como elemento primordial e indispensable.

Con esta proteccion, que mas bien llamaremos fomento jeneral, porque así lo es en realidad, vamos a ver lo que resultaria: en primer lugar, la industria minera, y especialmente el cobre, experimentaria mayor desarrollo; porque siendo mayor la extraccion del carbon fósil en virtud de la demanda, y bajando este en proporcion a la disminucion del flete, claro es que los fundidores conseguirian este artículo a menos precio y en mas abundancia, de donde resultaria mayor trabajo, pudiendo quizá beneficiar, si no el todo, al menos una parte de esos minerales pobres que hoi se desperdician. Pero no es aqui donde solo vamos a parar; porque a medida que mas pensamos y que mas escribimos, vemos desprenderse una a una las ventajas, y de tal magnitud, que son dignas, no

decimos todas en jeneral, sino cada una por sí, de llamar la atencion de todo estadista que se empeñe por el verdadero progreso de nuestra república y que sepa apartar su vista de esas frívolas y enojosas cuestiones políticas que solo traen rencillas pueriles, desprestijio efectivo y atraso evidente; mientras que la contraccion económica proporciona paz sólida, progreso real y riqueza estable y verdadera.

No queremos, como hemos dicho antes, fijarnos en que se beneficiarian los metales que actualmente se pierden, porque no compensa el rendimiento al costo, sino que, una vez mas abundante el combustible y mas barato a causa de la sábia proteccion acordada por la lei, todos esos metales que actualmente se mandan beneficiar a Europa se elaborarian en el pais, aumentando nuestro trabajo, acrecentando nuestra industria, disminuyendo los fletes que hoi se pagan por el transporte de puros guijarros, exonerándose de comisiones, de engaños, de derechos, y de mil y mil pérdidas que no pueden menos de experimentar y que no sucederian si esos metales se beneficiaran aqui, a los ojos del propietario que, a mas de tener cuidado sobre su mercaderia y el rendimiento de ella, ahorraria los otros infinitos espendios que hemos señalado, quedando en el pais todos esos capitales que nuestra ignorancia y nues-

tra incuria deja que vayan a aumentar la riqueza de Inglaterra, pudiendo aprovecharla nosotros, puesto que está en nuestra mano el hacerlo. Lo decimos con una convicción íntima, convicción que nos obliga a tener la deducción lójica de la razon y de los hechos: por mui lijera, por mui pequeña que sea la proteccion hecha al carbon, se tornará en una proteccion grande acordada a las otras industrias; y si hoi, tratando nada mas que de la mineria, nuestro cobre representa en el mercado ingles la tercera parte de la produccion jeneral del mundo, en mui poco tiempo tendríamos la mitad, y quizá llegaríamos a que desaparecieran nuestros contendores, quedando por completo dueños del campo y árbitros para imponer la lei, aun a despecho de los mismos capitales ingleses que ahora nos tiranizan.

VI.

Pero esta consideracion de tanto peso y de tanta importancia, pues implica nada menos que la venta-ja presente y el progreso futuro de nuestra mineria, que es la actual riqueza de la nacion; pero esta consideracion, decimos, no es la única que debiera tener en cuenta una ilustrada administracion, pues, a mas de ella, hai otras que atañen directamente al Estado;

y aun cuando todo lo que tiene relacion con el progreso público debe entrar en la esfera gubernativa, existen sin embargo cosas que son de su esclusivo resorte, siendo tambien sobre esto que vamos, no a probar, porque esto es fuera de duda, sino a manifestar la influencia directa del carbon.

Chile está llamado, bajo cualquier punto de vista que se le considere, ya sea por su posicion jeográfica, ya por la estension de su litoral, ya por la naturaleza y abundancia de muchos de sus productos, y aun por su configuracion topográfica, a ser un pais esencialmente marítimo, porque es y debe ser esencialmente comercial e industrial. Si de esta verdad está convencido todo el mundo, ¿quién duda entonces que la marina será entre nosotros uno de los grandes elementos de nuestra prosperidad? Y quién duda que para proteger esa misma marina está obligado el Estado a formar la suya? Ahora bien: como los buques de vela tienden a desaparecer de dia en dia para ser reemplazados por embarcaciones a vapor, es evidente que el carbon fósil entra como el elemento primordial y mas importante en este jénero de industria; de manera que toda proteccion acordada a él seria una proteccion hecha a la marina del Estado y a la marina mercante.

¿A qué debe la Inglaterra su preponderancia in-

dustrial y marítima? No hai la menor duda que esos productos que abastecen el mundo, que esas riquezas acumuladas, que esos capitales jigantes que hoi imponen la lei a los demas pueblos, que esas fuerzas navales que se enseñorean por todos los mares, y todas estas ventajas a la vez que han trasformado al mas pobre pais en el mas rico de la tierra, son debidas en gran parte a sus minerales de carbon; porque esas minas han hecho prosperar todas las industrias; y abaratando considerablemente los productos, por medio de una fabricacion fácil y económica, se ha constituido Inglaterra en proveedora universal, siendo esta circunstancia la que le ha hecho acumular los capitales que posee y la presion que ejerce. En prueba de esta verdad, hágase una comparacion entre lo que fué y lo que es; entre su industria antes del descubrimiento del carbon, y lo que ha sido despues; entre su riqueza, cuando no contaba con aquel elemento, y la que obtuvo en seguida; entre su fuerza pasada y su fuerza presente, y no podrá menos de verse la inmensa influencia ejercida en su sorprendente prosperidad por un producto que nosotros apenas consideramos, esto es si no lo miramos con desprecio.

Pero es ya indispensable que nos corriamos de nuestra incuria, despertándonos de la somnolencia

o ceguedad que nos ha dominado, para poder apreciar nuestros verdaderos intereses, sabiendo aprovecharlos. Tenemos en nuestras manos el medio de ejercer una gran preponderancia sobre el Pacífico, no la preponderancia de la fuerza que es la mas injusta y la mas variable, sino la preponderancia de la industria que es la mas lejítima y la mas duradera, y es preciso que la ejerzamos en provecho de las demas naciones y de la nuestra. Poseer los medios de accion y no hacer uso de ellos ni esplayarlos, demuestra, no solo incuria, sino incapacidad; no solo pereza, sino inepecia; y es indispensable que no aparezcamos ante el mundo con tan tristes defectos.

VII.

Fuera de las inmensas ventajas que hemos enumerado y que se obtendrian con la proteccion que se acordara a la explotacion del carbon chileno, tenemos todavia otras muchas que añadir; pues mientras mas se observe la injerencia de este producto sobre las demas industrias, mayor es la influencia que se descubre: de suerte que, todo favor que a él se otorgue, es un favor que se hace al pais; es un paso mas que se da hácia el bienestar jeneral y hácia el progreso.

Ya hemos mirado bajo muchos puntos de vista la cuestion para que se nos critique de parciales; examinémosla, sin embargo, bajo otra de sus faces. Hace mucho tiempo que tiene Chile su vista fija en el Estrecho de Magallanes, para establecer allí, por medio de vapores remolcadores, una comunicacion interoceánica que liberte a las embarcaciones que vienen al Pacífico o que pasan al Atlántico, del peligroso Cabo de Hornos. Todo está en favor de este proyecto: la economia de tiempo, la aproximacion de las distancias, la desaparicion de siniestros, la brevedad y facilidad de las comunicaciones, y lo que es mas para nosotros, la posibilidad de trasportar nuestros productos de un modo mas rápido y económico hácia los puertos de Buenos Aires, Montevideo, el Brasil y hasta los mismos de la Europa, pudiendo llevar nuestra competencia contra los Estados Unidos en aquellos mercados, por los artículos, como el trigo, que nosotros poseemos en tanta abundancia y que ahora nos arrebatan únicamente por la dificultad y carestia del transporte. Agréguese a esto que todos los productos que aquellos países nos ofrecen en cambio y que nosotros consumimos, los obtendriamos a mas bajo precio; de manera que habria para Chile dos ganancias considerables: la primera, el espendio seguro de sus frutos, talvez a

un precio mas elevado, desde el momento que habria mas licitadores; y la segunda, que los retornos nos costarian menos de lo que nos cuesta hoi dia. De todo esto emanaria indudablemente un aumento de actividad, de trabajo, de industria y de riqueza, de que aun no tenemos la menor idea; y el territorio que hoi vemos estéril y sin cultivo, se trasformaria en fértiles campiñas que, proporcionando al pueblo abundancia, le darian el bienestar de que carece.

Nadie, ni en la prensa ni el Congreso, ha puesto en duda las ventajas que proporcionaria a Chile el establecimiento de una línea de vapores remolcadores en Magallanes, para unir por medio de ella los dos mares; y mui lejos de encontrar oposicion en la prensa como en las cámaras, hemos visto siempre elojiar ese proyecto, lo que prueba que todo el mundo tiene conciencia de su utilidad y que una verdad reconocida jeneralmente, puede mui bien llamarse una verdad demostrada. Sin embargo, ¿por qué no se ha llevado a cabo esta empresa que aparece con tan buenos auspicios y que daria tantas utilidades? Lo decimos con dolor: por nuestra incuria y por el jiro absorbente que se ha dado a nuestros capitales, es decir, por la rémora de la usura; pero como es indispensable y casi seguro que esa incuria desaparezca, porque nos forzarà a ello

un precio mas elevado, desde el momento que habria mas licitadores; y la segunda, que los retornos nos costarian menos de lo que nos cuesta hoi dia. De todo esto emanaria indudablemente un aumento de actividad, de trabajo, de industria y de riqueza, de que aun no tenemos la menor idea; y el territorio que hoi vemos estéril y sin cultivo, se trasformaria en fértiles campiñas que, proporcionando al pueblo abundancia, le darian el bienestar de que carece.

Nadie, ni en la prensa ni el Congreso, ha puesto en duda las ventajas que proporcionaria a Chile el establecimiento de una línea de vapores remolcadores en Magallanes, para unir por medio de ella los dos mares; y mui lejos de encontrar oposicion en la prensa como en las cámaras, hemos visto siempre elojiar ese proyecto, lo que prueba que todo el mundo tiene conciencia de su utilidad y que una verdad reconocida jeneralmente, puede mui bien llamarse una verdad demostrada. Sin embargo, ¿por qué no se ha llevado a cabo esta empresa que aparece con tan buenos auspicios y que daria tantas utilidades? Lo decimos con dolor: por nuestra incuria y por el jiro absorbente que se ha dado a nuestros capitales, es decir, por la rémora de la usura; pero como es indispensable y casi seguro que esa incuria desaparezca, porque nos forzará a ello

VIII.

Al ver la influencia que ejerce y que ejercerá mas tarde el carbon chileno en el acrecentamiento de nuestra riqueza y en la estabilidad de nuestra preponderancia, no puede menos de ocurrírse nos una amarga reflexion: siempre que se ha tratado de proteger de algun modo, por mínimo que haya sido, la industria carbonífera, hemos oido gritar: “se quiere enriquecer a un hombre.” ¡Ignorantes! no saben que esa proteccion al carbon envuelve una proteccion jeneral al pais; y que el hombre, contra cuya prosperidad clamaban, habia hecho a Chile con su modesto trabajo mas bien que todos esos políticos de un dia que no tienen en vista otra cosa que engrandecerse a sí mismos con detrimento de la nacion cuya tranquilidad perturban con sus vanidosas pretensiones. ¡Ojalá hubiese entre nosotros mas industriales y menos políticos, que asi no nos encontrariamos ni tan atrasados ni tan espuestos! Dejemos de tener culto por esos saltimbanques de la intriga, y no los antepongamos a los hombres de trabajo que son los verdaderos hombres del progreso...

Por hacer un escrito mas conciso, hemos apenas enumerado mui pocos ramos de nuestra industria

en jeneral; pero es fuera de duda que el carbon es el orijen de todo adelanto, y que sin él, bien poco podremos alcanzar en el progreso industrial a que están llamados los individuos y los pueblos. ¡Dios quiera que nuestros gobiernos lleguen a tener la conciencia de la verdad que emitimos, para que sepan apreciar lo que conviene a la nacion y por consiguiente protegerla.



ASTILLERO DE LOTA

HORNOS DE FUNDICION.

I.

A la explotacion de las minas de carbon está, como todo el mundo puede verlo y como ya lo hemos dicho, unida otra industria, cual es la fundicion del cobre. La preocupacion que habia existido en contra del primer producto, obligó en parte al señor Cousiño a establecer en Lota dos o tres hornos de fundicion como via de ensayo, tanto para darse cuenta de la utilidad que podria sacar de esta industria, planteándola al lado mismo del carbon, cuanto para desterrar completamente esa preocupacion que ya ha desaparecido en parte, pero que aun subsiste: de que no se podia fundir el cobre haciendo uso esclusivamente del carbon del pais.

Los dos pensamientos del Sr. Cousiño: la conve-

niencia de llevar los metales a los centros productores de carbon para ser elaborados allí, y el que se emplee éste sin la menor mezcla de carbon ingles en los hornos de fundicion; estos dos pensamientos, decimos, tendrán posteriormente inmensos resultados en la economia y por consiguiente en la produccion y en el incremento, como en la utilidad de la mineria. La primera de estas ideas la veremos sin duda realizarse en breve; la segunda, es ya un hecho práctico que nadie puede desmentir y cuyas positivas ventajas nadie puede negar.

Actualmente existen en Lota catorce hornos de fundicion que producen al mes cinco mil quintales de cobre en barra, y en poco tiempo mas el número de estos hornos se elevará a veinte, porque los beneficios que se obtienen hacen necesario este incremento; pues mientras mas prospera una industria, mas se aumenta y desarrolla.

Esos catorce hornos de Lota que emplean únicamente el carbon del pais, y lo que es todavia mas ventajoso, el carboncillo que antes se perdia, son el argumento mas fuerte como la prueba mas incontestable que se puede dar a los que sostienen todavia de que es imposible fundir sin una mezcla mas o menos grande de carbon ingles; pero contra la evidencia no hai razones, y un hecho práctico no se

discute ni se niega, sino que se ve y se afirma. Los que no crean lo que decimos, pueden ir a Lota y cerciorarse por sí mismos; no se les exige la fé, se les pide únicamente la vista.

Siendo fuera de toda duda de que no existe la menor dificultad en fundir los minerales de cobre con carbon del pais, vamos a demostrar ahora que, lejos de haber dificultades, se consiguen ventajas de tal trascendencia para la mineria, que ellas por sí solas influirian considerablemente para su mayor desarrollo y para la mayor ganancia de los empresarios en este jénero de trabajo.

II.

La primera condicion del progreso industrial consiste en la baratura o economia en la produccion para por este medio jeneralizar y aumentar el consumo, siendo indudablemente mejor aquel sistema que nos induzca a obtener ese resultado; y como éste es el que se consigue en Lota, vamos a hacer una lijera esposicion de esos trabajos para que se aprovechen los fundidores del pais de la esperiencia adquirida en aquel lugar; pues siendo nuestro objeto trabajar por los intereses públicos en vez de favorecer los privados, no guardamos reserva sobre los

resultados favorables que ese establecimiento consigue y que lo ponen en un pié mucho mas ventajoso que los demas; porque, mientras aquellos pueden perder, éste equilibraria sus gastos y entradas, o quizá ganaria algo: tal es la diferencia que existe entre los resultados de las operaciones de los unos y del otro. Y no se crea que esta diferencia consiste en que el dueño de los hornos de fundicion de Lota es a la vez dueño de los minerales de carbon, porque él debe indudablemente cargar a la fundicion por el combustible que emplea, el mismo precio a que lo vende a cualquiera que lo demande; pues de otro modo no se concibe especulacion, ni podria darse cuenta el empresario de resultado alguno favorable o adverso del negocio que tiene en planta.

Es verdad que en el establecimiento de Lota se aprovecha el cisco y que es éste únicamente con lo que se funde el metal; pero aun asi, ese mismo cisco que antes se votaba, tiene hoi dia su valor, y los hornos de fundicion lo compran a los minerales de carbon. No hai duda que esto es un ahorro y por consiguiente una ventaja, porque el precio del cisco no es el mismo que el del carbon entero; pero de esta ventaja se puede aprovechar todo el mundo, pues a todos se les venderia el mismo artículo. Esta pequeña diferencia, que podremos decir accidental,

no es la que debe llamar la atención de los fundidores, ni en la que nosotros nos fijamos tampoco; pues si bien sirve para probar hasta la evidencia que con el carbon del pais, sin mezcla de ningun otro, se pueden fundir los metales de cobre, desde el momento que en Lota se funden con el desperdicio de ese mismo carbon, no por esto es el punto principal ni el punto único en que debemos fijarnos, pues ya hemos dicho que no es allí donde está la economía y la ganancia, como vamos en seguida a demostrarlo.

Es evidente que el carbon ingles tiene en nuestro mercado un precio mui superior al carbon chileno, de manera que aquellos que funden en todo o en parte con carbon ingles, tendrán en proporcion un costo mayor o menor, segun la cantidad de ese artículo que empleen en la elaboracion del metal. Si tres cuartos de tonelada de carbon ingles fundiesen la misma cantidad de metal y en igual espacio de tiempo que una tonelada de carbon chileno, nada tendríamos que decir, porque entonces quedaria compensado el mas alto precio del uno con su mayor fuerza, estableciéndose asi el equilibrio entre el valor y utilidad de ambos; pero cuando se obtienen los mismos resultados con el uno que con el otro, es indudable que hai una pérdida para los que emplean el carbon inglés y una economía para los que usan

el carbon chileno, siendo esa pérdida más o menos grande, segun sea mayor o menor la cantidad de que hacen uso. Y tan a la vista está esa economia, tan convencidos de ella aparecen nuestros fundidores por la esperiencia adquirida, que, poco a poco, han ido sustituyendo el carbon del pais al carbon extranjero, encontrando en esta operacion una ganancia efectiva. Ahora bien: si esta ganancia existe en parte, ¿por qué no hacerla en el todo? Si hai mayor economia en la elaboracion del cobre, mientras menor sea la mezcla de carbon ingles, ¿por qué no desterrarlo completamente? Se dice que no se pueden fundir los metales, mientras no se ponga en los hornos al menos una cuarta parte del carbon extranjero; ¿pero daremos crédito a esta asercion, cuando al principio se afirmaba que no podia fundirse con carbon del pais, y cuando despues se dijo que solo podia emplearse una cuarta parte y asi sucesivamente hasta el punto de hacer una inversion completa? Los cálculos mas fijos y las aseveraciones mas positivas se han ido desmintiendo; ¿por qué no fallaria la afirmacion actual, cuando las otras han fallado? ¿Por qué seria la última mas verídica que las primeras? ¿Y por qué, en fin, habia de ser necesaria la mezcla de esa cuarta parte de carbon ingles que actualmente se emplea en la fundicion de meta-

les, cuando en Lota se hace esa misma fundicion con solo carbon chileno, y lo que es mas, con el desperdicio de ese carbon? Si en un punto de nuestra república sucede este fenómeno, ¿cuál seria el inconveniente para que no se efectuara igualmente en los otros? No lo vemos; pero lo que sí vemos, es que los fundidores del pais obtendrian un ahorro considerable en sus gastos si empleasen esclusivamente nuestro carbon, y que este ahorro los pondria en aptitud de producir con mayor abundancia; y en caso de bajas en el mercado ingles, de no estar espuestos a considerables pérdidas, pues la baratura en la produccion les serviria de salvaguardia y aumentaria a la vez sus ganancias.

Esta economia es de mucha consideracion para que no sea tomada en cuenta por nuestros fundidores; pero no es tampoco la única ni la mas importante.

III.

Los hornos de Lota, que hacen uso, como ya lo hemos repetido cien veces, no del carbon, sino del carboncillo, funden el metal de una manera superior y económica: superior, porque el cobre de Lota es el que se prefiere a todos los otros cobres en el mer-

cado ingles, lo cual prueba indudablemente su escelencia; y económica, porque, mientras los hornos que funden con mezcla de carbon extranjero, echan cuatro cargas al dia de 60 quintales cada una, los de Lota, que funden esclusivamente con el cisco del carbon del pais, alcanzan a cuatro y media o cinco cargas diarias de 75 quintales por carga, es decir, que mientras los hornos del norte funden 240 quintales con mayor costo, pues el precio del carbon ingles es superior al nuestro, los de Lota funden de 340 a 375 quintales; de modo que en esta sola operacion hai tres ganancias: primera, el ahorro en el precio del combustible; segunda, la mayor cantidad de metal que se funde con la misma cantidad de carbon; y tercera, la economia en la mano de obra, pues el trabajador gana lo mismo fundiendo una carga de 60 quintales que otra de 75. Todas estas ventajas reunidas, no dejarán de hacer por lo menos la diferencia de un diez por ciento en el valor del producto, es decir, que mientras los fundidores del norte vendiendo, por ejemplo, su cobre a 20 pesos quintal, obtuviesen una ganancia de dos pesos, para los de Lota seria de cuatro, representando esta diferencia, como lo puede calcular cualquiera, la pérdida o el beneficio de muchos miles, segun sea el modo como obremos; pues si continuamos con el sistema actual,

es claro que ese provecho se nos escapa; mientras que si adoptamos la práctica del Sur, habremos conseguido una utilidad considerable y que no está mas que en nuestra mano alcanzar.

Lo confesaremos con franqueza: nosotros no nos podemos dar cuenta del fenómeno que se observa en Lota, porque carecemos de conocimientos especiales para ello. No podemos decir científicamente cómo se hace la operacion para obtener ese resultado; pero nos consta que el resultado se da y esto nos basta, como debe bastarle a todos, pues contra la evidencia de un hecho práctico y existente no hai argumentacion posible. Se nos ha dicho, es verdad, que mediante ciertas pequeñas modificaciones operadas en los hornos, se consigue fundir con solo carbon chileno; y no lo ponemos en duda, desde el momento que lo hemos visto y puede, como nosotros, verlo todo el mundo. Por otra parte, esto no es tampoco ni una dificultad ni un imposible, pues una operacion parecida o idéntica se ha practicado con los vapores para aprovechar el combustible del pais, y los resultados han sido tan favorables, que el carbon de Lota goza ya de una bien merecida reputacion, llegando muchos a preferirlo para diversos usos al carbon ingles, a quien conseguirá en poco tiempo desterrar completamente de nuestros mercados, pues

la baratura y buena calidad del carbon chileno, triunfarán de las pocas preocupaciones que aun nos quedan a este respecto.

Todavía hai mas: los ingenieros ingleses, que se creen los mas sábios, y cuya ciencia no tenemos la pretension de discutir, han errado y errado de la manera mas crasa, desde el momento que está la esperiencia en contra de sus cálculos. Ellos, no pudiendo ya negar la escelencia del carbon chileno, carbon que usan en sus vapores, porque es de tan buena calidad como el ingles, y porque les ofrece mayores ventajas que el de su nacion a causa de la baratura del precio, afirmaban y afirman todavia que no es posible hacer marchar un vapor con el carboncillo o cisco de Lota; y sin embargo, el *Antonio Varas*, que mide mil toneladas, hace sus viajes esclusivamente con *ese desperdicio*, sin que sus calderos esperimenten el menor perjuicio, ni su marcha el menor retardo. Hacemos esta observacion, no para que el ajente cuide mas o menos de los intereses de la compañía, pues esto no nos importa, sino para que se sepa apreciar como es debido la buena calidad del carbon del pais, calidad que no está sujeta a la palabra de un hombre, sino a la práctica y a la esperiencia que forman la mejor y mas incontestable prueba.

IV.

Pero no es tan solo sobre este hecho donde las previsiones del fundador de Lota se verán realizadas, sino que tambien, andando el tiempo, veremos al mineral en busca del combustible, que era el otro pensamiento del Sr. Cousiño.

Este fenómeno fácil de comprender, desde el momento que se ha operado en Inglaterra, debe por necesidad reproducirse entre nosotros, porque en su realizacion encontrarán nuestros fundidores y mineros un ahorro considerable. No podemos negar que los ingleses, en cuanto a economia para la produccion de los artículos que libran al consumo jeneral, son los maestros del mundo; y cuando ellos adoptaron el sistema de llevar el metal a los lugares donde se daba el combustible, en vez de trasportar éste a los minerales, como sucedia al principio entre ellos mismos y como sucede hoi entre nosotros, es indudablemente porque encontraron en esta operacion mayor ventaja y mayor ganancia, siendo esta la causa por la cual Swansea, que es donde se encuentran los depósitos o veneros carboníferos, es tambien el lugar donde se hallan establecidos los hornos de fundicion que elaboran la mayor y quizá la totali-

dad de los metales que produce la Inglaterra y que llegan allí de las diferentes partes del mundo.

Por lo espuesto se ve que el pensamiento del Sr. Cousiño no era una novedad, sino el resultado de la observacion sobre la práctica de otros paises y la deduccion lójica de lo que, tarde o temprano, debe acontecer entre nosotros, por el hecho de hallarnos en análogas circunstancias a aquellos. No por esto creemos justo que nos lancemos ciegamente en una irreflexiva imitacion por el hecho solo de que se haga tal o cual cosa en un pais mas adelantado que el nuestro, ni que sigamos su ejemplo sin darnos primero cuenta de si nos conviene o no imitarlo.

En las operaciones industriales se puede decir que todo se reduce a cálculos y que la infalibilidad numérica es la que determina la pérdida o el provecho; de consiguiente, estas son cuestiones que se resuelven únicamente por la suma y la resta, siendo éste el medio por el cual debemos averiguar si conviene o no a Chile el sistema ingles.

Ahora bien: ¿cuál es la causa que ha determinado a los fundidores ingleses a establecer sus hornos en Swansea, centro de la produccion carbonífera, en lugar de colocarlos al lado de las minas metalúrgicas? Esta es una cuestion de simple economia: los

fundidores ingleses calcularon que les costaba mucho mas el flete del carbon desde Swansea a los hornos que se hallaban en la boca de sus minas, que el trasportar los minerales a Swansea; porque, siendo éstos mas valiosos y de menos volúmen, es claro que el costo del flete era menor que el que pagaban por el carbon; de manera que no trepidaron en adoptar una medida que disminuia los gastos de produccion y aumentaba por consiguiente las utilidades del industrial. El mismo fenómeno se ve actualmente entre nosotros, y no dudamos que en poco tiempo se adopte la misma práctica, pues son mui pocos los que se engañan en lo que conviene a sus intereses; y si hasta aqui no se ha ensayado ese sistema, es porque talvez nuestros fundidores no se han dado bastante cuenta de él y quizá, hasta cierto punto, por la incuria de nuestro carácter.

En Chile, como en Inglaterra, el combustible y el mineral se encuentran en lugares distintos; y si en aquel pais se ha hallado una ganancia real en llevar el mineral al carbon, en vez del carbon al mineral, ¿por qué no sucederia lo mismo entre nosotros, cuando las circunstancias son tambien las mismas? Supongamos dos fundidores, uno en Copiapó al lado de los metales y otro en Lota o Coronel al lado del carbon, ¿cuál de ellos tendrá la ventaja? El fundi-

dor de Copiapó tiene que pagar veinte reales o tres pesos de flete por una tonelada de carbon, cuyo valor intrínseco es de cuatro o cinco pesos; mientras el fundidor de Lota pagará el mismo flete por una tonelada de metal que vale cien pesos: ¿cuál, pues, de los dos se encuentra colocado en condiciones mas económicas? Pongamos el ejemplo mas palpable: suponiendo que en la fundicion de una tonelada de mineral entren cinco toneladas de carbon, resulta que el fundidor de Copiapó para la elaboracion de esa tonelada de metal, tiene que desembolsar el flete de las cinco toneladas de carbon o sea 15 ps.; mientras que el fundidor de Lota ahorra ese flete puesto que tiene a la mano el combustible, y solo se encuentra obligado, para efectuar la misma operacion, a pagar el flete de la tonelada de mineral o sea 3 ps.; de aquí resulta, como puede fácilmente verse, una diferencia enorme en favor del fundidor de Lota, diferencia que constituye una ganancia real, pues estando ambos en igual aptitud para vender el producto y obtener el mismo precio en el mercado, es claro que aquel a quien le cuesta menos la operacion es el que mas aprovecha de ella o el que mas gana.

Esta ventaja tan palpable y manifiesta es jeneral, y se estiende tanto a los metales ricos como a los po-

bres, pero con especialidad redonda en beneficio de los últimos; pues necesitando éstos de mas carbon que los primeros para reducirlos a barra a causa de su menor lei, es evidente que su elaboracion se hace imposible en el Norte, porque ofreceria pérdidas, teniendo que pagar los fletes del combustible que absorben, mientras que talvez darian utilidad trasportándolos al Sur, donde estarian libres del espendio de esos fletes, espendio que entra por mucho, como ya lo hemos manifestado, en la economia de la industria minera y cuyo ahorro, si bien se reflexiona, hará su preponderancia.

La adopcion de esta medida, es decir, que el mineral busque al carbon en lugar de buscar el carbon al mineral, podria llevar lejos, mui lejos la produccion o elaboracion del cobre, y tener Chile, por sí solo, para abastecer el mercado del mundo, haciendo imposible cualquiera competencia. ¿Qué de millones de pesos no existen votados y sin provecho alguno en minerales de baja lei cuya fundicion no conviene a causa de la carestia del combustible, carestia que nace en gran parte de los fletes que se tiene que pagar por ese mismo combustible? Es indudable que si el carbon pudiera venderse en el Norte a cuatro o cinco pesos la tonelada, como se obtiene en el Sur, se trabajarian con algun lucro

todas esas minas pobres que hoy están abandonadas y se fundirían todos esos metales que actualmente se arrojan con desprecio, y que podían dar, aun cuando más no fuera, un pequeño provecho. Llévense, pues, los hornos de fundición al Sur; busque el cobre al carbón, y obtendrán, tanto los industriales como el país, ventajas y ganancias que ahora ni se aprovechan ni se consiguen, porque la rutina nos lo impide.

Pero las razones espuestas, si bien las de más peso, no son las únicas que campean en favor del establecimiento de los hornos de fundición en el Sur de la república; pues a más de ellas, existe la abundancia de trabajadores, lo bajo de los salarios, la baratura de los comestibles, la benignidad del clima, etc., cosas todas que redundan en beneficio del especulador como del proletario; pues es indudable que el primero busca el ahorro y al segundo no le desagradan las comodidades, prefiriendo, como es natural, trabajar en aquellos lugares que se les proporcionan. Volvemos a repetirlo: busque el metal al combustible y el beneficio será no solo grande sino seguro.

V.

Es natural que, al hablar de los establecimientos de Lota, pongamos de nuestra parte algunas reflexiones, porque no hemos querido hacer tan solo un análisis descriptivo de aquel lugar, sino que a la vez hemos tenido en vista el que nuestra relacion sea provechosa, lo que nos ha obligado y nos obligará todavia a hacer nuevas observaciones sobre los diferentes puntos de que nos ocupamos y especialmente sobre la industria minera que es hoi la única que sostiene, se puede decir, al pais, y que coloca a Chile a la altura en que se encuentra; pues siendo nuestros metales, y con especialidad el cobre, nuestro solo artículo de retorno que sirve para pagar lo que consumimos de Europa, es evidente que la decadencia de este artículo implicaria la decadencia jeneral, viéndose el pais reducido a sus escasos recursos y a una vida, hasta cierto punto, pastoril; porque, careciendo de manufacturas y no teniendo minerales que dar en cambio de ellas, estaríamos forzados a limitar nuestros espendios, o lo que es lo mismo, nuestro consumo y los productos agrícolas serian nuestra sola existencia. Si estas privaciones hubieran de servir de incentivo para desarrollar

nuestra industria, quizá serian provechosas; ¿pero quién es aquel que pierde lo que tiene con la esperanza de adquirir lo que no posee? Por otra parte, los capitales y no la miseria son la base del progreso industrial y económico de los países, y seria una locura imperdonable no tratar de incrementar las riquezas que tenemos en nuestras manos y que son las que nos han de servir mas tarde para obtener mayores, y las únicas que nos harán llegar al perfeccionamiento industrial que con razon tanto ambicionamos, porque de él emana la libertad e independencia de los individuos y de los pueblos.

VI.

Volviendo ahora sobre Lota, los catorce hornos de fundicion que allí existen, y cuyo número en mui poco tiempo mas se elevará a veinte, están situados a orillas de la bahia de Arauco, sirviendo sus luces, que se estienden a mucha distancia, como de múltiples faros a las numerosas embarcaciones que, atraidas por la actividad industrial de aquel punto, surcan esos mares. La colocacion de los hornos a orillas del mar y al costado Sur del hermoso muelle, que en otro lugar hemos descrito, ha sido indudablemente calculada, consultando la economia de

tiempo y de brazos que se obtendría en la carga y descarga de los minerales. En efecto, la corta distancia del embarcadero, los caminos de fierro que están sobre el muelle y que cruzan a lo largo todos los hornos de fundicion, facilitan extraordinariamente el acarreo de metales, ya sea para dar constante alimento a los hornos, o ya para llevar el cobre fundido a las embarcaciones. Fácil es de concebir el ahorro de brazos y la disminucion de gastos que, por estos sencillos métodos, obtiene la empresa; sin embargo, los hornos de fundicion emplean de 140 a a 150 hombres, número considerable, pero necesario, a causa de la actividad con que se lleva allí el trabajo; pues no baja de cinco mil quintales de cobre en barra el que se elabora mensualmente, consumiendo 2,500 toneladas de carboncillo en dicha fundicion, lo que equivale a $\frac{1}{2}$ tonelada por ciento en cada quintal de cobre puro. Este dato puede servir de punto de partida a nuestros fundidores para basar con exactitud sus cálculos y ver así de qué lado se encuentran las ventajas, es decir, si es mas económico emplear esclusivamente el carbon del pais o el mezclarlo con el ingles.

Es tan vital la cuestion del cobre, que se nos disculpará que insistamos sobre este punto. El desarrollo o decadencia de esta industria es tan trascendental,

que bien merece que la examinemos bajo todas sus faces y que no nos detengamos en las ganancias de un establecimiento, sino en la preponderancia jeneral del pais a que esa industria está íntimamente ligada.

VII.

El incremento de la mineria solo se puede obtener por la accion simultánea de los particulares y del gobierno: los primeros deben buscar y adoptar la mayor economia en la produccion, y el segundo facilitarla. Si los primeros, guiados por la rutina, desechan las ventajas que la naturaleza misma de nuestro suelo les proporciona, la produccion del cobre quedará por lo menos estacionaria, esto es, si en lugar de incrementar no decae; y si el segundo, seducido por el lucro del momento, lucro mas aparente que real, no destruye las trabas que la embarazan y las contribuciones que la gravan, tambien la postacion de esa industria será, en poco mas o menos tiempo, inevitable.

Habrá algunos economistas que nos digan y pretendan probarnos, con los datos estadísticos en la mano, que la industria del cobre progresa a pesar de los derechos que la gravan; que la esportacion

del metal ha sido mas abundante en los últimos años que en los anteriores; y que si la contribucion fuera causa de su decadencia, ya se habria sentido ésta en lugar del aumento que se ha observado en la produccion y en las esportaciones. Damos por efectivos los datos estadísticos, pero no como concluyentes las deducciones que han pretendido sacar de ellos; porque, si la extraccion de los minerales de cobre ha aumentado, no es, sin duda alguna, en virtud de la lei que la comprime, sino en fuerza de la riqueza de nuestro territorio. Tenemos minas abundantes, nuevos y ricos descubrimientos se han efectuado en el desierto de Atacama, estos nuevos descubrimientos han obligado a nuevos trabajos, los empresarios se han aumentado en proporcion al aumento de la riqueza: ¿qué estraño es que la produccion sea entonces mayor? Lo que seria preciso probar es que la lei ha influido en el desarrollo, y no que el desarrollo existe; mientras que es mui fácil hacer ver la causa de donde ha provenido el incremento y todavia mas fácil manifestar la influencia perniciosa que ha ejercido la lei.

Supongamos que se impusiera un derecho fijo a cada fanega de trigo que se esportase del pais, asi como lo tiene cada quintal de cobre, y que nuestros terrenos, en lugar de dar un veinte por uno, diesen

un cincuenta, como ha acontecido con los nuevos descubrimientos de minas. ¿Se diría, pues, que la producción del trigo había aumentado en virtud de la ley o en virtud de la feracidad del terreno? Claro es que nadie se engañaría, así como nadie puede equivocarse respecto a la producción de las minas. Ahora bien: es incuestionable que la ley no ha influido bajo ningún aspecto en el aumento de la producción del cobre, sino que este es el resultado inmediato de la riqueza de las venas metalúrgicas; pero no es eso lo único que queremos demostrar, sino que la ley ha disminuido y tiende a disminuir la producción. Valgámonos del mismo ejemplo que hemos propuesto antes: si la ley impusiese el cinco por ciento al trigo, así como se lo impone al cobre, es evidente que todos aquellos terrenos que rindieran solo diez o veinte fanegas por cuadra, quedarían incultos, así como quedan sin explotarse las minas que dan metales pobres, trabajándose por consiguiente solo las tierras feraces, como se trabajan los minerales abundantes; ¿y no es esto paralizar la industria? ¿No es privarnos de una gran parte de la riqueza que poseemos? ¿No es atrasarnos, cuando pudiéramos ir adelante?

Pero no es esta la única anomalía que existe ni el solo defecto de la ley, sino que todavía el mal que

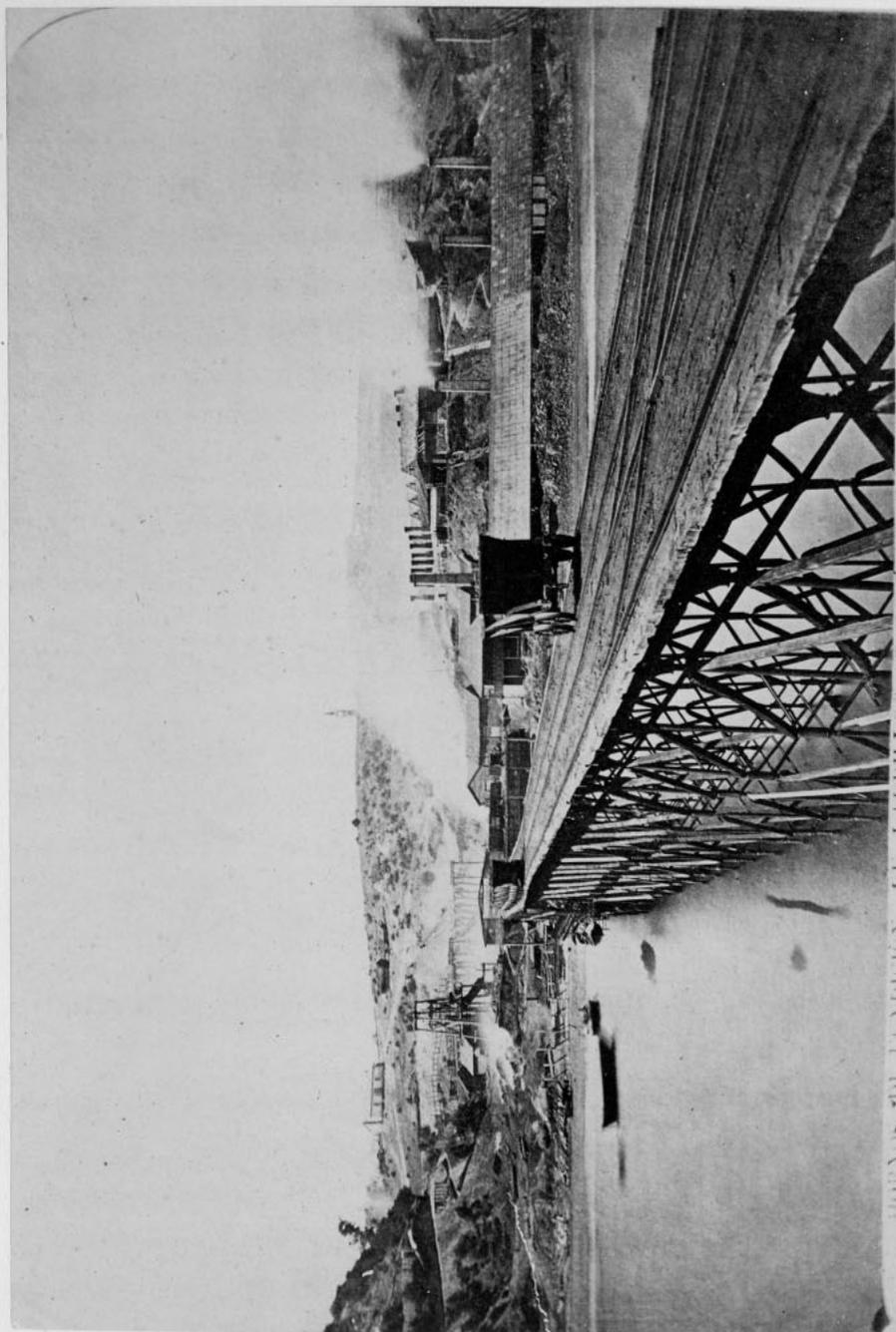
origina es mucho mas trascendental, porque no solo pesa sobre el producto en bruto, sino que grava a la industria que modifica o mejora ese producto; por ejemplo, un quintal de mineral que se esporta al extranjero, paga al fisco el derecho de un cinco por ciento en relacion a la lei que arroja el ensaye; pero si ese mismo mineral se funde en el pais, nuestro fundidor se ve obligado a pagar un derecho igual o mayor por el cobre puro que libra a la esportacion; de modo que la lei va de lleno a favorecer a los fundidores ingleses con perjuicio de los nuestros, o lo que es lo mismo, protege la industria extranjera con detrimento de la nacional, compeliendo tácitamente a los tenedores de minerales a esportarlos en bruto y a que queden por consiguiente nuestros hornos paralizados.

Para reconocer de una manera perfecta la absurdidad de la lei que grava al cobre y a la fundicion de él, volvamos a valernos del mismo ejemplo del trigo que hemos presentado antes: dado caso que tuviera un derecho la esportacion de ese cereal, y que este derecho se estendiera a los molinos por convertir ellos el trigo en harina, asi como los hornos de fundicion convierten en barra el mineral de cobre, ¿no es verdad que atacariamos directamente aquella industria? ¿No es cierto que los muchos y

valiosos molinos que existen en el pais se paralizarian, quedando solo aquellos indispensables al consumo interior? ¿No haríamos con esta imprevisora medida, que una nacion vecina beneficiase nuestros trigos, dándole a ella las utilidades que nosotros hubiéramos podido obtener? Pues lo mismo sucede respecto a los hornos de fundicion con la lei actual sobre los derechos del cobre: damos a la Inglaterra las ganancias que nos pertenecen; privamos al pais de las utilidades que les corresponden; privamos a nuestros capitalistas del empleo de sus fondos y del lucro que conseguirian; privamos a nuestros nacionales de la ocupacion de sus brazos, y nos privamos, en fin, de todos los beneficios que trae consigo el trabajo, que es el elemento mas moralizador para el hombre y la prueba mas evidente de la preponderancia, riqueza y órden de una nacion.

VIII.

Viendo al fin nuestros lejisladores la conveniencia que resultaria al pais del ensanche de la explotacion del cobre y del carbon, acordaron una lei que tendiera a favorecer ambos productos y que no quitase del todo al Estado las entradas que obtenia con los derechos de esportacion que gravan al cobre, y por



HOENOS DE LA ADICION DE LADIELLOS I PARTE DEL MUELLE DE LOTA.
FOTOGRAFIA DE R. JORJE MUNDAY, I.C.A., CALLE DE LOS HUERFANOS, N.º 34, FRENTE AL PASAJE BULNES.

esta razon decretaron: “*Que el cobre fundido con carbon chileno quedaba exento de derechos.*” Esta sábia medida, si bien imperfecta en cuanto complica la percepcion del impuesto, y en cuanto establece una especie de privilejio tácito, es mui provechosa a las dos principales industrias con que cuenta especialmente el pais, pues favorece a la vez al carbon y al cobre: al carbon, porque se acrecienta la demanda de este artículo en virtud del mayor consumo; y al cobre, porque obligándolo a emplear el carbon chileno, lo exonera de los derechos que lo gravan, haciéndole conseguir dos economias: la baratura en la elaboracion o fundicion del metal, y la exencion del impuesto.

Empero esta lei, como hemos dicho antes, tiene sus escollos: el primero consiste en las dificultades con que tropezaria el fisco para la recaudacion del derecho que grava actualmente la esportacion del cobre fundido en el pais; y el segundo, en el privilejio acordado al carbon chileno, privilejio que debe alcanzarle, no por el mandato de la lei, sino por las ventajas que ofrezca por sí mismo al consumidor, ya sea por su buena calidad o su baratura.

Nadie ignora que los hornos de fundicion y especialmente los que existen en el Norte de la república, usan a la vez del carbon chileno y del carbon

ingles, y que esta mezcla es mayor o menor segun el capricho o conveniencia del fundidor; pues hai hornos que emplean, ya la mitad, ya la tercera o la cuarta parte de carbon ingles, y otros vice-versa. Ahora bien: si el espíritu de la lei es exonerar de derechos al cobre fundido en el pais con carbon chileno, ¿cómo estableceria fácil y equitativamente la recaudacion del impuesto? Cómo haria para no equivocarse en cobrar mas o menos a estos o a los otros hornos? Qué especie de vijilancia podria establecer el Estado para no perjudicarse a sí mismo ni tampoco perjudicar a nadie? Cuánto gravámen y cuánta dificultad no orijinaria al fisco esa especie de policia aduanera que tendria que establecer? A qué abusos y a qué engaños no estaria espuesto? Si para obviar estos inconvenientes, daba el fisco libre de derechos a los cobres que fuesen fundidos con una parte de carbon ingles, se perjudicaba enormemente a sí mismo; y si les imponia por totalidad los derechos, contrariaba el fin y espíritu de la lei promulgada; de manera que no queda mas medio que averiguar con toda la exactitud que sea posible la cantidad de carbon extranjero que consume cada establecimiento, lo cual tropieza con las dificultades que acabamos de anotar.

Pero por muchos y por graves que sean los incon-

venientes de esta lei, siempre es mas ventajosa que no tener ninguna: siempre es mas provechoso para esas dos industrias madres, este estado que el anterior; porque al menos asi se les presta, aunque incompleta, una proteccion de que antes carecian, proteccion que tendiendo a desarrollarlas y a incrementarlas, redundará en beneficio jeneral del Estado.

Reconociendo pues en parte el provecho de esta medida, no hemos dejado de anotar sus faltas; pero como el deber del hombre que piensa y emite sus ideas, no consiste solo en criticar o señalar los defectos, sino especialmente en buscar y aplicar los remedios, entraremos con nuestro pobre juicio a dilucidar esta cuestion económica que ha ocupado tanto y ocupará todavia a nuestros hombres públicos.

IX.

En nuestra opinion, la manera de salvar los inconvenientes de la lei actual y de proteger con mas eficacia las industrias en cuyo favor ha sido creada, consiste en dar libre de derechos al cobre fundido en el pais, cualquiera que sea el carbon que se emplee, dejando subsistente ese derecho sobre los minerales en bruto que se esportan; y tambien en hacer

que los ferrocarriles del Estado, y aun los particulares si se puede, trasporten el carbon a un precio mas bajo que cualquiera otra mercaderia, considerando que el combustible es el primer elemento de todas las industrias, y que esta especie de favor concedido a él, redundará en provecho jeneral del pais.

¿Cuáles serian pues los resultados que se obtendrian si se adoptase nuestra opinion? En primer lugar, las dificultades con que tiene que tropezar la lei actual desaparecian de hecho; en segundo, la explotacion del cobre y del carbon tomarian un vuelo extraordinario y del cual no se tiene todavia la menor idea; y en tercer lugar, se impediria indirectamente la esportacion del metal que ahora va a dar trabajo y beneficios a los fundidores ingleses y que entonces lo proporcionaria a los nuestros; y últimamente, todas estas ganancias, todos estos capitales adquiridos y acumulados, refluirian sobre la agricultura y demas industrias, llevando consigo y tras sí la prosperidad de la nacion.

Sabemos de antemano la objecion que se hará a nuestras opiniones; se nos dirá: “la adopcion de ese sistema valdria al Estado la pérdida de una de sus entradas.” Convenimos en ello; pero esta pérdida es solo transitoria y tan insignificante, comparada a los bienes que proporciona, que mas valiera

no tomarla en cuenta; sin embargo, nosotros vamos a probar que, lejos de haber pérdida, habrá ganancia, y que en vez de disminuirse las entradas del fisco, que es lo que se teme, se aumentarán considerablemente.

¿Qué es lo que constituye o lo que forma las mayores entradas de un Estado o de un gobierno, como quiera llamarse? ¿Son acaso los impuestos que pesan sobre la nación, o la riqueza de esa misma nación? Los impuestos ahogan las fuerzas productivas, y para establecerlos es preciso que exista riqueza, porque de la miseria nada se saca. De consiguiente, lo que primero debe hacer un legislador, no es establecer el gravámen, sino buscar la cosa que soporte ese gravámen; y como esta cosa no puede ser otra que la riqueza, su primer deber es crearla, y su primera obligación es hacer que se desarrolle en el país que dirige por todos los medios posibles, es decir, por aquellos que lejítimamente deben ejercerse. El gobierno de una nación cuenta con mas recursos y con mas entradas, segun sea el grado de prosperidad en que esa nación se encuentre: esto no necesita esplicacion, sino que se ve, se palpa y se concibe sin esfuerzo. Por mas fuertes que sean los gravámenes que una administracion pretenda imponer a un país, nada saca si los miembros que lo componen son mi-

serables. Por el contrario, todo impuesto, tendiendo a disminuir las fuerzas productivas de los individuos, agota los recursos del mismo Estado que lo establece. Esto es incuestionable.

Por otra parte ¿en qué están basadas las mayores o menores rentas de un gobierno? En el mayor o menor consumo del país. ¿Y en qué está basado el mayor o menor consumo? En la mayor o menor riqueza de los particulares que forman o componen ese país; porque, como podemos verlo en nosotros mismos, el que tiene gasta y el que no tiene ayuna; así sucede también entre los pueblos: aquel que es rico consume y por consiguiente paga al Estado en relación a su consumo, y aquel que es más pobre gasta solo lo indispensable y la renta de la nación disminuye. Esto es tan natural como lógico. ¿Qué es pues lo que debe hacer un gobierno entendido y prudente? No fijarse tanto en la imposición del derecho, cuanto en el fomento de la riqueza, que, una vez creada ésta, las entradas vendrán por sí mismas, o al menos habrá paño, como vulgarmente se dice, donde aplicar la tijera.

Pero no queremos marchar solamente con tesis económicas, que aun siendo verídicas, se nos puede decir que no son aplicables; entremos entonces de lleno en la cuestión práctica. La supresión de dere-

chos sobre la esportacion del cobre quita al erario una de sus entradas, ya hemos convenido en ello; pero lo que nos resta ver es, si por otro medio no se conseguirian las mismas o mayores rentas que indemnizasen o mejorasen al fisco de la disminucion que experimentaba.

Es fuera de duda que, una vez suprimidos los derechos del cobre, los muchos millones de pesos que existen en minerales de baja lei, minerales que ahora se pierden, se beneficiarian, y que todas esas minas pobres que se encuentran abandonadas, se trabajarían con provecho. Dada esta premisa, es decir, si es positiva la asercion que aseveramos y que nadie niega, sino que por el contrario todos afirman, resulta que habriamos adquirido una fortuna inmensa, fortuna que antes considerábamos perdida y que vendria ahora a dar un nuevo y grande impulso a la agricultura y demas industrias. Esta riqueza adquirida y esparcida por todo el pais, riqueza que se puede valorar en varios millones, estableceria una demanda o un consumo proporcional a su aumento, y la renta que se perdiera por la supresion del impuesto del cobre, se adquiriria por las aduanas. Suponiendo que no fuera mas que de cinco millones el incremento que se obtuviese, es natural que consumiría el pais por una cantidad equivalente, y como

este consumo debia pasar en su mayor parte por las aduanas, se sacaria por este medio una entrada talvez mayor que la que se habia dejado de percibir por la abolicion del impuesto.

Tan obvias y sencillas son estas deducciones, que nos parece ofender al buen sentido si nos detuviésemos mas sobre ellas. Dejaremos, pues, este punto para echar una rápida ojeada sobre los beneficios.

X.

Proporcionar al pais una ganancia, es de hecho una adquisicion que jamas un gobierno debe perder de vista; porque la utilidad que obtengan los particulares, es para él mismo un provecho, aun considerándolo de una manera aislada, y no como una parte integrante de la nacion. Segun este principio, verdadero en todas sus faces, está nuestro gobierno en el deber de proporcionar al pais, suprimiendo el impuesto del cobre, todas esas riquezas que tiene en su mano ese pais y de que sin embargo carece, a causa de la absurdidad económica de la lei que lo priva de ellas. El bien es recíproco, porque redundan en favor de ambos; y porque, ya sea económica, política o moralmente como se examine la cuestion, hai una solidaridad tan íntima, tan indisoluble entre

el pueblo y el gobierno, que es imposible separarlos; pues si el pueblo pierde, pierde el gobierno; si el pueblo decae, tambien decae la administracion, y por la inversa, si florece aquel, es fuera de duda que a la par florece ésta.

Las ganancias que se obtendrian por el momento, pudiendo beneficiar los mineros pobres, serian, segun la opinion de todos, mui considerables, sin contar las que continuariamos alcanzando por medio del trabajo. Réstanos ver qué haria el pais de estas ganancias. Las riquezas jamas se pierden, a no ser que se inviertan improductivamente, y aun así, siempre el Estado percibe una utilidad; de manera que lo que sacáramos de eso que se considera perdido, seria, bajo cualquier aspecto, un provecho. Pero como no se nos debe suponer tan imprevisores ni tan pródigos, siempre seria cierto que, si no el todo, al menos una parte iria a fomentar la agricultura para ponerla en un pié mas económico y mas productivo, que aumentaria el valor de la propiedad agrícola y urbana; que seria el oríjen de nuevas industrias; que acrecentaria el trabajo, el salario y el bienestar; y que todas estas fuerzas desarrolladas crearian, por la lójica natural de los hechos, mas capitales y mas riquezas, lo que daria al fisco mas entradas. Consúltese siempre el progreso de la nacion antes de mirar

a sus rentas. Trabájese por el engrandecimiento individual, antes de poner el gravámen a los particulares. Fórmese la base, antes del edificio. Enriquézcase al pueblo, antes de empobrecerlo, y no tenga temores el Estado de que carezca de lo necesario y aun de que obtenga lo supérfluo.

FABRICA DE LADRILLOS REFRACTARIOS.

I.

Esta importante industria, cada dia mas necesaria en el pais, a causa del consumo que se aumenta en proporcion al desarrollo de los trabajos de todo jénero que se efectuan y del incremento considerable de hornos de fundicion que se establecen, habia tropezado con dificultades hasta ahora invencibles, y que solo la constancia y el espíritu esencialmente emprendedor del Sr. Cousiño pudo superar.

Si los tropiezos que esperimentó la fundacion de esta industria, no fueron tan grandes como los que tuvo que vencer el carbon de piedra, sin embargo, ellos eran suficientes para arredrar a cualquiera, pues muchísimos ensayos que se efectuaron, no consiguieron éxito alguno, aun cuando se contaba con

todos los elementos para ello y especialmente con la materia prima en mucha abundancia y de la mejor calidad para la elaboracion del artículo.

Tambien las preocupaciones, que siempre son la rémora de toda idea o de todo pensamiento nuevo, vinieron a atacar en su oríjen, no solo el incremento, sino hasta la fundacion de esta empresa; pues la jeneralidad creia que los ladrillos fabricados en Lota no podian tener la consistencia ni soportar el intenso grado de calor que se necesita para la fundicion de metales.

Esta especie de descrédito que pesaba sobre el artículo, impidiendo el consumo, hizo que disminuyese o se anulase la demanda, pues era preferido el ladrillo ingles a fuego, aun cuando su costo de venta era mas del triple comparado con el que se fabricaba en Lota, obligando, hasta cierto punto, a que el intrépido empresario, si no abandonaba del todo el trabajo, no le diese desde luego el empuje que necesitaba; pero por fortuna, en la actualidad triunfa la esperiencia de las preocupaciones, haciendo honor a la justa concepcion del Sr. Cousiño, desde el momento que los ulteriores resultados han sido satisfactorios; porque hoi, el ladrillo refractario de Lota es universalmente aceptado y aun preferido a causa del menor precio que se exige por él, deste-

rando de nuestro mercado, talvez para siempre, el producto ingles, que, bajo ningun aspecto, es superior al producto chileno, ya sea considerándolo por su calidad, o ya por la diferencia considerable que existe entre el precio de venta a que se cotizan ambos productos en nuestro mercado.

II.

Los buenos resultados obtenidos hoi y la demanda cada dia mayor de ese producto, ha hecho que la fábrica de ladrillos refractarios de Lota, única que existe en el pais, haya tomado un incremento considerable y esté montada en tan grande escala que puede considerársele como un establecimiento importante y provechoso a la vez; pues cada dia aumenta su produccion a causa del mayor consumo que establece el mayor pedido; y si bien su económica instalacion, los aparatos que posee, los recursos con que cuenta y la abundancia y buena calidad de la materia prima, como el número considerable de trabajadores que emplea, la ponen en situacion de producir mucho y barato, no llega aun a satisfacer la demanda; asi es que su director en jefe, el Sr. Ruperto Vergara, hace esfuerzos constantes para

aumentarla; porque es fuera de duda que este artículo encontrará fácil salida en los mercados del Pacífico, a los que no puede todavía ni solicitar ni satisfacer a causa del consumo de Chile, que absorbe él solo todo cuanto material produce el establecimiento.

¡Pero cuántos esfuerzos, cuánta constancia, cuánto trabajo no ha sido necesario emplear y tener! cuántos capitales no ha sido preciso invertir! cuántas prevenciones absurdas no ha estado obligado a desterrar el antecesor de su dueño actual para establecer al fin esta fábrica que se prepara hoy a obtener algunos provechos y cuyo porvenir será indudablemente mas lisonjero que el presente! Imposible es calcular todo esto, porque los inconvenientes que se experimentan año a año, día a día, hora a hora, en la explotación de una nueva industria, se sienten y se palpan, pero no se describen: los afanes y las contrariedades constantes las sufre el empresario, siendo imposible que el escritor las valore ni que el lector las aprecie como es debido, pues ni el uno ni el otro pueden darse exacta cuenta de los sacrificios, sino que únicamente les es dado ver en globo los resultados.

Pero dejando a un lado todos aquellos sacrificios, el hecho es que el país posee actualmente una in-

industria de que antes carecia y de la cual necesitaba sobremanera, y cuya importancia, si bien se reconoce, no se calcula en toda su estension, porque el vuelo que deberá tomar está en relacion con el incremento y desarrollo de la riqueza mineral de Chile como de todo el litoral del Pacífico.

III.

A cargo de esta fábrica, y sin tomar en cuenta su director y empresario, hai trabajadores intelijentes y esperimentados que el Sr. Cousiño, previendo la importancia futura de este ramo, hizo venir directamente de Europa. Bajo la vijilancia y sábia direccion de estos empleados, se ocupa un gran número de peones chilenos que han llegado a hacerse diestros, adquiriendo mucha maestria en todas las operaciones propias de aquella industria: especialmente los niños, se ven alli trabajar con una destreza y ajilidad admirables. El que visita aquel establecimiento, no puede menos de mirar con gusto el trabajo intelijente de aquellos pobres muchachos, cuyas duras faenas las desempeñan por lo jeneral riendo y jugando. Estos niños se mueven en todas direcciones, desempeñando cada cual la ocupacion a que está destinado, sin equivocarse jamas, y con una

ajilidad sorprendente como con un buen humor inalterable; pues para ellos el rudo trabajo que hacen les parece sin duda la mas divertida ocupacion o su mas favorito juego: de manera que ganan su vida con placer, y llevan a sus familias la abundancia y el bienestar sin que les cueste el menor sacrificio, llegando a tal punto el gusto con que desempeñan sus faenas, que, si los privasen de ellas, les arrebatarian su entretenimiento mayor.

Debido al empleo de los niños, sucede en Lota una anomalia que no hemos visto en ningun otro punto, la que, por su rareza, consignamos en nuestro escrito; pues ella nos prueba una vez más el carácter especulador de nuestro pueblo, que, en medio de su indolencia y de su abandono, tiene la prevision de mirar siempre adelante, no viendo de preferencia sino la ganancia. Este hecho que llamó nuestra atencion y que comunicamos a nuestros lectores, es el siguiente: los trabajadores de Lota, cuando desean casarse o tomar una camarada, como ellos llaman en su figurado lenguaje, no buscan por lo jeneral ni a las mas jóvenes ni a las mas hermosas, pues la juventud y la belleza son para ellos monedas de poco valor, y lo que necesitan, lo que quieren especialmente es solo el lucro, siendo esto la causa de que obtengan la preferencia, o que estén en *demanda*,



FOTOGRAFIA DE LA LOTA BAJA DESDE EL CAMINO VIEJO A COLCHURA

económicamente hablando, las mujeres que tienen mas hijos y por consiguiente mas años; porque el trabajo de esos niños forma la principal utilidad de los cónyuges o de los *camaradas*; de donde resulta que la madre de tres o cuatro niños, en estado de trabajo, es la ninfa mas codiciada y que goza de tódos los honores, atenciones y devaneos de numerosos adoradores.

IV.

Lo confesamos, en un principio nos causó estrañeza la conducta de los trabajadores de Lota; pero reflexionando en seguida, hemos visto que ellos no hacen mas que seguir el espíritu dominante de la época y que su manera de proceder es la misma que se observa en todas las clases de la sociedad desde las mas altas hasta las mas bajas. En efecto, ¿qué es hoy la virtud, el talento, la hermosura comparados con el dinero? Prendas sin valor, falsas monedas que todas juntas no equivalen a un puñado de oro! que todas juntas desaparecen ante los incontestables y reconocidos méritos de la fortuna!... Hé aquí la idea del siglo XIX! Hé aquí su espíritu, su fé, su aspiracion, su dogma, su creencia! Hé aquí su ilustracion y su gloria! Ilustracion representada por el *dollars!*

Gloria de fango que solo simboliza el materialismo mas craso y el vicio mas impudente! Ilustracion y gloria en que aparecen de relieve nuestro egoismo y nuestra miseria, nuestra pequeñez y nuestro atraso!... Y sin embargo, tenemos la fátua candidez de llamar a nuestro siglo el siglo de las luces!... ¡El siglo de las luces! cuando los individuos se prostituyen y se venden, ofreciendo en pública almoneda su conciencia sin mérito, su intelijencia sin fé, su hermosura sin alma, su pensamiento desnudo de la elevacion en que está impregnada la virtud, y de la humilde, a la vez que orgullosa grandeza, en que se posa y se enseñoorea el talento verdadero! ¡El siglo de las luces! cuando los gobiernos no se consagran al adelanto de los pueblos; cuando tienen solo por divisa a la conquista despreciando el derecho! cuando no ven mas que las ventajas del predominio de la fuerza, sin tomar en cuenta a la razon! cuando no consideran otra cosa que la ganancia material y transitoria, sin fijarse en la idea, sin estudiar la conveniencia futura y presente de la humanidad! ¿Por qué admirarnos entonces que los pobres peones de Lota prefieran el lucro y la crasedad de ese materialismo desmoralizador y repugnante? Si la jeneralidad acata el mismo ídolo, si para todos los hombres no hai mas Dios que el dinero, si esta es la relijion,

el culto y la aspiracion única de las modernas sociedades que tan ilustradas se dicen, ¿qué extraño es pues que esos infelices, en quienes no ha penetrado la civilizacion y cuya intelijencia apocada no conoce mas que la materia, qué extraño es, decimos, que sacrifiquen las inclinaciones propias de la naturaleza, posponiendo sus afecciones al cebo de una menguada codicia, cuando hasta los mas encumbrados hombres y hasta los mas adelantados pueblos practican lo mismo?

Empero, ¡cuánta miseria, cuánto apocamiento no lleva en sí el hombre de la época! El vil mercantilismo lo ha degradado todo! Conciencia, virtud, talento, elevacion y grandeza de alma no son hoi nada mas que vanas palabras, cuyas definiciones hemos aprendido en el diccionario, y cuya práctica ha desaparecido, y lo que es todavia peor, a quienes nuestro moderno saber escarnece y burla! Sí, en la actualidad, al que conserva en su corazon un rasgo de pureza, se le dice imbécil! Al que tiene un sentimiento noble, se le denomina Quijote! Al que es capaz de la abnegacion de un sacrificio, se le llama iluso! Al que siente una pasion verdadera, se le califica de niño! Y al que llega a comprender las vanidades mundanales para abstraerse en la contemplacion de la verdad absoluta, se le considera

escéntrico! Pero esta sabiduria sin ciencia, y esta ciencia sin fondo y sin base, desde el momento que se prostituyen, ¿qué es lo que han producido? Lo vemos en la actual sociedad: ahora no hai amor verdadero sin tener en perspectiva una dote; no hai relijion sin posterior ganancia; no hai caridad sin premeditada recompensa; no hai valor sin sueldo; no hai gloria sin aparato, sino que el amor, la relijion, la caridad, el valor, la gloria y hasta el honor del hombre se merca por algunas monedas, asi como Judas vendió por treinta dineros al Redentor del mundo!... ¿Y qué puede esperarse de una sociedad tan degradada? ¿Qué goces pueden sentir cuerpos y almas tan roidos por el moho de un estúpido materialismo? No hai duda que tendrán el placer de las béstias; ¿pero cómo podrán experimentar las perfumadas y sublimes delicias de una afeccion desinteresada y noble? ¿Cómo la idealidad del sacrificio? ¿Cómo la pureza suave, tierna y elevada de un amor sin mancha? ¿Cómo podrá el arte desplegar todo su esplendor, cuando le falta la idealidad que vivifica al jénio y de que nace la inspiracion, y cuando ese jénio y esa inspiracion mueren abrumados por la pesada atmósfera de la menguada codicia que hoi dirige el pensamiento y la voluntad del hombre? ¿Cómo gozar del deleite de la abstraccion del infini-

to que, a la vez de hacernos comprender nuestra miserable y transitoria pequeñez, nos eleva dándonos aspiraciones mas altas? ¿Y cómo apreciar, cómo sentir, cómo amar una relijion pura, exenta de preocupaciones y consagrada única y esclusivamente a la adoracion de un Dios tan benéfico como justo, tan incomprendible como grande, cuando nuestra inteligencia degradada no se levanta del fango en que está sumerjida?... Preciso es confesarlo: todo en nuestra ilustrada época está circunscrito a la medida del dinero! Todo pasa y se sujeta al cartabon del interes! Pero tambien necesario es decirlo, nada existe en ella de verdaderamente grande, nada se ve de elevado, nada de tierno, nada de espiritual, nada de heróico, nada de sublime; porque el materialismo de hoi lo ha corrompido todo hasta el punto de degradar las mas nobles pasiones, de borrar los mas naturales afectos, y de no escuchar ni obedecer a las mas sacrosantas leyes que el Supremo Hacedor impusiera a la humana especie para su felicidad propia...

V.

Discúlpenos si nos estraviamos de nuestro asunto. Arrastrados algunas veces por nuestra fantasia, no atendemos quizá tanto al trabajo que nos hemos

propuesto, cuanto a dar rienda suelta a nuestras impresiones del momento; pero echando de ver nuestro extravío, volvemos luego sobre nuestros pasos para tomar el hilo de nuestro discurso y el prosaico objeto de nuestra pequeña publicación.

Pongamos, pues, a un lado la filosofía para concretarnos al establecimiento que hemos querido describir y del que nos apartamos con frecuencia, haciendo digresiones que no están en armonía con la materia de que hemos querido ocuparnos.

VI.

El material que sirve para la fabricación de los ladrillos refractarios se encuentra en jeneral, y casi exclusivamente, entre las capas de los terrenos carboníferos; pero esta arcilla necesita de preparaciones previas, para que llegue a solidificarse y presentar a la industria ese producto que resiste a la intensidad del mas vivo calor, y el único cuyas propiedades reconoce actualmente la ciencia como el mas propio y consistente para la fundición de metales. Nosotros no estamos en aptitud de poder explicar las preparaciones que necesita la materia prima antes de entregarla al consumo, sino que nos referimos úni-

camente a constatar hechos que hemos visto y de los cuales se tiene ya la esperiencia.

Sin embargo, sabemos que una vez estraida la arcilla del interior de la tierra, se deja durante algun tiempo espuesta a la accion atmosférica que, sin duda alguna, la descompone hasta cierto punto, preparando esta operacion su posterior beneficio, pues sin ella talvez no seria fácil elaborarla.

Sacada ya la arcilla en grandes trozos de las capas interiores y puesta a la accion del aire, se lleva en seguida a la fábrica, donde es completamente pulverizada por medio de gruesos cilindros o trapiches que reducen esta especie de tosca a una masa o polvo finísimo que se mezcla en seguida con otras sustancias, adquiriendo asi cierta consistencia o solidez necesaria para ser presentada a las mesas de los moldeadores que le imprimen la forma conveniente a los diversos usos a que es adaptable este producto. Despues de esta operacion, y cuando ya ha adquirido la sustancia la forma que ha querido dársele, se deposita sobre una cubierta que conserva siempre un ligero grado de calor para ir secándola poco a poco; pues si pasase directa e inmediatamente de las mesas moldeadoras a los hornos, no podria resistir a la intensidad de un violento fuego que haria trizas la materia arcillosa, que solo en virtud de una gradua-

cion calculada y conocida va preparándose para recibir la última operacion que consiste en depositarla en los hornos por un tiempo determinado.

VII.

La fábrica de ladrillos refractarios no solo produce este artículo, sino que tambien se elaboran en ella un sinnúmero de otros objetos, como baldozas, cañerías, bustos, etc., que ya tienen una aceptacion y consumo considerable. Respecto a baldozas y cañerías, existe gran demanda en Valparaiso, donde son apreciadas por su consistencia; pues no ceden en solidez al mármol, pudiendo servir para los mejores pavimentos y para los mas indestructibles acueductos.

Hemos tenido ocasion de ver en aquel establecimiento objetos de arte tan acabados y perfectos, que no podiamos creer que fuesen ejecutados en Chile y con aquella arcilla al parecer ordinaria; sin embargo, muchos bustos de nuestros mas célebres hombres, tales como Bello, Montt, Varas, el jeneral Aldunate, etc., han sido ejecutados allí y con tal perfeccion y con tan sorprendente semejanza, que, basta mirar un instante el busto, para conocer en el acto al individuo que representa y especialmente el

del Sr. D. Andres Bello, que nada deja que desear.

Esta circunstancia nos hace suponer que en poco tiempo mas se sacarán muchísimos provechos de aquel material, planteándose otras industrias a las que se presta por su naturaleza; y lo creemos asi, tanto por la calidad de esos terrenos cuanto por el carácter esencialmente emprendedor a la vez que industrioso y benéfico de su actual propietario, que, si no rivaliza con su padre el Sr. D. Matias Cousiño, sigue al menos la misma senda; pues éste, como aquel, quiere deber su fortuna al adelanto de la industria, es decir, al trabajo intelijente y productor, que es el único que constituye la verdadera riqueza de los individuos y de los pueblos; porque esa riqueza se adquiere con el provecho de todos, haciendo la felicidad y la ganancia de cada uno.

VIII.

En la actualidad la fábrica de que nos ocupamos, si bien elabora otros artículos, su principal trabajo, o su especialidad, dirémoslo así, consiste en la producción de ladrillos refractarios, cuyo número asciende hoi a dos millones.

En una época no mui lejana teniamos que recurrir

a la industria inglesa para la construcción de los muchos hornos de fundición que se trabajaban en el país; y si éstos no iban en aumento, consistía en el costo mayor del material que se empleaba, lo cual demandaba la inversión de un capital considerable; mientras ahora, si se observa incremento en la construcción de dichos hornos, es debido en gran parte a la baratura de los ladrillos a fuego chilenos, que no ceden en calidad a los ingleses y cuyo precio es de un cuarenta o cincuenta por ciento menos; y no tan solo sirven para el establecimiento de nuevos hornos, sino para las reparaciones constantes que necesitan los antiguos, reparaciones indispensables, cualquiera que sea el material que se emplee en ellas, pues la intensidad del calor destruye constantemente su parte interior.

Este establecimiento de Lota posee una maquinaria considerable impulsada por un fuerte motor a vapor que pone en movimiento todo aquel mecanismo; pero independiente de tan poderoso auxilio se emplea diariamente en dichos hornos de ochenta a cien brazos, ya sea en el interior o ya en las operaciones exteriores, sin contar en ellos los que se ocupan en el acarreo de embarque, etc., que, por lo general, se hace con hombres destinados exclusivamente a este género de trabajo, y no con aquellos

que se consagran a la elaboracion de los ladrillos refractarios.

La fábrica de ladrillos, establecida en un principio en pequeña escala y solo como por via de ensayo para darse cuenta de sus resultados posteriores y para dar a conocer en el pais dicho producto, ha tomado hoi dimensiones considerables; pues cuenta, como ya lo hemos dicho, a mas de una completa maquinaria, con diez espaciosos hornos que están en incesante ejercicio y que entregan anualmente al consumo la cantidad no insignificante de dos millones de ladrillos, sin tomar en consideracion los otros artículos que se trabajan y que hemos bosquejado lijeramente.

No sabemos si esta empresa dé a su actual propietario favorables resultados; pues, si se toman en consideracion sus sacrificios y los capitales invertidos en ella, seria necesario que al presente produjese fuertes ganancias; pero lo que podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, es su importancia por los servicios que ya presta a la industria, y estamos persuadidos que esa importancia seguirá en aquel aumento que está en relacion con nuestro progreso ¿Qué importa que hoi se pierda o se equilibren las utilidades con los desembolsos, cuando mas tarde se estará seguro del provecho? Sin embargo, en nues-

tra manera de considerar las cosas, no divisamos la ganancia del capitalista, sino la ganancia del país, y es bajo este punto de vista que consideramos la fábrica de ladrillos refractarios como de una utilidad incontestable para la minería y demás industrias.

IX.

Talvez esta pobre descripción que hemos trazado a grandes rasgos sobre el establecimiento de Lota contenga algunas ligeras inexactitudes, pues no es posible a un individuo que viaja por placer, que carece de conocimientos especiales sobre la materia y que no ha hecho estudios preparatorios, dar en un escrito todos esos detalles prolijos que corresponden a la ciencia; sin embargo, aun cuando no tenga el menor mérito nuestra narración, creemos no haber perdido el tiempo en hacerla, porque esto puede inducir a otras personas a emprender un trabajo digno de ese establecimiento que está en íntima relación con el progreso presente y el desarrollo futuro de nuestro país.

En el momento que escribimos, las diversas industrias establecidas en Lota han recibido gran impulso y cada día se incrementan. La fundición de cobres, que solo contaba poco tiempo há con cuatro

o seis hornos, posee actualmente diez y seis y se elevará mui en breve a treinta. La explotacion del carbon fósil se ha aumentado y perfeccionado y todavía incrementará mas, mucho mas. Otro tanto ha sucedido con la fábrica de ladrillos refractarios que al principio fué un mero ensayo, que despues dió un insignificante producto, que el año anterior entregaba al mercado un millon de piezas y que sube ya a dos millones su produccion. El número de buques pertenecientes al establecimiento es hoi dia mayor y contará en breve con un grande y hermosísimo vapor, el *Matias Cousiño*, que se mandó construir a Europa y que llegará en el mes de enero del entrante año, independiente de otros dos o tres vapores que se han pedido ya o se pedirán mui luego. Tambien las diversas oficinas anexas a las diferentes industrias que existen en Lota se han aumentado y perfeccionado considerablemente; pues la maestranza, en que se renuevan y reparan toda especie de máquinas, es uno de aquellos establecimientos que no dejan nada que desear y que hacen honor a un pais; porque allí se puede trabajar, a mas de la maquinaria que necesita reparar o hacer de nuevo el establecimiento, cuanta pieza sea necesaria para la industria en jeneral y aun para la guerra misma; porque las maestranzas de fierro que existen en Val-

paraiso y Santiago, si igualan a aquella, al menos no la sobrepujan, y estamos persuadidos que habrá muy pocas en el país que puedan comparársele.

Pero no se limita a esto el espíritu esencialmente industrial del actual propietario de Lota, espíritu heredado de su digno padre y que tan bien ha tratado y ha sabido llevar adelante, sino que, no contento con haber secundado las justas y sábias ideas del Sr. D. Matias, piensa todavía ir mas lejos, mucho mas lejos... Este jóven no quiere ceñirse al acrecentamiento de las industrias planteadas ya en su establecimiento, sino que piensa crear otras nuevas, y su idea favorita consiste en establecer una gran fundicion de fierro, cuya materia, tan abundante en Chile, no ha recibido todavía ningun beneficio. El no ignora que para esta clase de empresas se necesitan fuertes capitales, pero lleva su pensamiento adelante; porque caractéres de su temple todo lo alcanzan, siendo indudable que él consiga sus propósitos, desde que cuenta con los dos elementos principales: la enerjia y la fortuna.

Escusado es decir de cuánta importancia seria para nuestro país semejante industria: a ella debe la Inglaterra su principal preponderancia, porque de allí han nacido sus sorprendentes adelantos; y talvez nosotros, aunque en ínfima escala, nos fuera dado

obtener en América algunos de aquellos resultados que la Gran Bretaña ha conseguido en Europa, o diremos mejor, en el orbe.

Pero no es este el único propósito, si bien el mayor, que trata el actual propietario de Lota de llevar a cabo. Poseedor D. Luis Cousiño de un estenso territorio que va casi desde las márgenes del Bio-bio hasta Arauco, desea, como es natural, aprovechar las riquezas que encierra, preparándose desde luego para hacer el cultivo de la betarraga en grande escala y establecer una fábrica de azúcar, como también para aprovechar de la rica materia prima que contienen los terrenos de Lota y plantear una nueva industria en el país, la fabricación de botellas.

Nadie ignora la abundancia y la riqueza de los vinos del Sur, y cualquiera puede calcular que la fabricación de botellas es indispensable, no solo para el envase, sino para que obtengan esos vinos el valor y la importancia que en realidad merecen; pues si hasta hoy no han conseguido la fama que por su calidad les corresponde, es debido quizá a la negligencia o a la manera primitiva con que se esplotan y se envasan: de modo que la fábrica de botellas, haciéndolos conocer y aumentando su importancia, se sirve también a sí misma, cuyo solo hecho prueba que será una industria provechosa para las provin-

cias del Sur y de halagüeño porvenir para quien la ejecute.

Hubiéramos querido detenernos antes, porque no nos gusta hacer ostensibles los méritos de aquellos cuya modestia trata de ocultarlos; pero nosotros somos simples cronistas que, echando a un lado las personas, nos concretamos exclusivamente a los hechos sin tomar jamás en cuenta los individuos. ¿Qué nos importa que el Sr. Cousiño nos agradezca o nos critique nuestra relación? Absolutamente nada, porque no buscamos su beneplácito ni nos intimida su enfado. Como escritores, nuestra pluma trata siempre de ser imparcial, pues si hai una virtud que alabar, lo hacemos sin mengua de nuestra dignidad; y si hai un vicio que criticar, lo combatimos sin temor de nuestra pobre e insignificante individualidad. El hombre al escribir no debe dirigirse por sus afectos, sino consultar sus ideas; porque, obrando así, aun cuando ensalce no se vende; y aun cuando ataque, no cede a las sugestiones del odio, sino que la brújula de la justicia es la única que dirige sus acciones.

Pues bien: los méritos exteriores del Sr. Cousiño (porque no nos es dado entrar en lo sagrado de la conciencia íntima del hombre) no se limitan a lo que industrialmente hemos descrito, sino que van

todavía mas allá. El, no por especulación, sino por gusto y sentimiento patrio, ha hecho venir las mejores razas de animales y ha ordenado actualmente que le traigan otras para cruzar y mejorar las que existen. Todo aquello que puede conducir a la perfección, sea física o moral, es de su agrado y lo practica. Todo aquello que tiende al progreso de su país, le place y lo ejecuta; y por esta razón lo vemos introducir entre nosotros las vacas y toros ingleses de las mas acreditadas crias, los carneros de diferentes especies para refinar los ganados lanares, las estimadas alpacas, y hasta los venados y siervos, desconocidos entre nosotros, poblarán en breve los bosques de sus haciendas para difundirse en seguida en el resto del país...

Terminaremos nuestra reseña de Lota deseando a su propietario larga vida para que ejecute lo que ha concebido, llevando a feliz término sus grandes propósitos.